

Documento de Trabajo N° 5
Serie Estudios Territoriales

Cohesión Territorial y Pobreza

Juan Carlos Feres

Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo

Junio 2013






Cohesión Territorial y Pobreza

Este documento es el resultado del programa Cohesión Territorial para el Desarrollo, coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

This document is a product of the Territorial Cohesion for Development Program, coordinated by Rimisp – Latin American Center for Rural Development. We authorize the non-for-profit partial or full reproduction and dissemination of this document, subject to the source being properly acknowledged.

Cita / Citation:

Feres, J. C. 2013. “Cohesión Territorial y Pobreza”. Documento de Trabajo N°5. Serie Estudios Territoriales. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.



La serie Documentos de Trabajo es una publicación de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, que divulga trabajos de investigación, de carácter preliminar, realizados por profesionales de esta institución.

Su objetivo es aportar al debate de tópicos que apoyen el desarrollo rural latinoamericano.

Tanto el contenido de los Documentos de Trabajo, como también los análisis y conclusiones que de ellos se deriven, son de exclusiva responsabilidad de su(s) autor(es).

Documentos de Trabajo de Rimisp
WorkingPapers of Rimisp

Chile: Huelén 10, piso 6, Providencia. Santiago, Chile · Código Postal 7500617 · Teléfono: +56-2-22364557 · Fax: +56-2-22364558

Ecuador: Pasaje Guayas E3-130 (esquina Amazonas), edificio Pastor, primer piso. Quito, Ecuador · Teléfonos: +59-3-2-2273870 · 2273991

Cohesión Territorial y Pobreza

RESUMEN

No obstante la significativa reducción de la pobreza en Chile durante las últimas dos décadas, al 2011 esta continuaba siendo mucho mayor en algunas regiones que en otras (casi 14 puntos porcentuales de diferencia entre Magallanes y La Araucanía). A su vez, dentro de las regiones subsiste una gran heterogeneidad en los niveles de desarrollo económico y social alcanzados por las distintas comunas. Lo anterior indica no solo que en la persistencia de la pobreza inciden las disparidades territoriales, sino también que para seguir avanzando en la reducción de la pobreza se deben diseñar estrategias para cerrar las brechas entre y dentro de los territorios.

Palabras clave: Cohesión territorial, Pobreza, Chile, Territorios, Regiones, Políticas públicas.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	1
II.	CONTEXTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LAS REGIONES	2
III.	EVOLUCIÓN DE LA POBREZA POR REGIONES	9
IV.	PERFILES DE POBREZA	12
	IV.1 ZONA DE RESIDENCIA.....	12
	IV.2 ADSCRIPCIÓN ÉTNICA	14
	IV.3 DISCAPACIDADES.....	17
	IV.4 SEXO Y ESCOLARIDAD DE JEFES DE HOGAR	18
	IV.5 CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JEFES DE HOGAR.....	20
	IV.6 SITUACIÓN EN EL EMPLEO DE LOS JEFES DE HOGAR	21
	IV.7 RAMA DE ACTIVIDAD DE LOS OCUPADOS	23
	IV.8 ACCESO A PROTECCIÓN SOCIAL.....	27
V.	CLASIFICACIÓN DE LAS REGIONES POR PERFILES DE POBREZA	28
VI.	SÍNTESIS Y CONCLUSIONES	34

I. INTRODUCCIÓN

No obstante la significativa reducción de la pobreza en Chile durante las últimas dos décadas, al 2011 esta continuaba siendo mucho mayor en algunas regiones que en otras (casi 14 puntos porcentuales de diferencia entre Magallanes y La Araucanía). A su vez, dentro de las regiones subsiste una gran heterogeneidad en los niveles de desarrollo económico y social alcanzados por las distintas comunas. Lo anterior indica no solo que en la persistencia de la pobreza inciden las disparidades territoriales, sino también que para seguir avanzando en la reducción de la pobreza se deben diseñar estrategias para cerrar las brechas **entre y dentro** de los territorios.

La incidencia de los factores territoriales puede expresarse de varias formas, las cuales podrían interactuar generando círculos viciosos que dificultan más la reducción de la pobreza en algunas zonas. Estos aspectos podrían manifestarse en: a) diferencias en los perfiles específicos de pobreza, que hacen que algunos grupos de población situados en territorios particulares tiendan a permanecer más en la pobreza que otros grupos y, b) diferencias derivadas de las particularidades económicas, de infraestructura y servicios ambientales, institucionales, culturales y políticas de los territorios, así como las que devienen de las relaciones entre estos y los centros de poder, que podrían dificultar la reducción de la pobreza.

Así, para la elaboración de propuestas de política de reducción de pobreza desde un enfoque de cohesión territorial, se requiere como inicio la construcción de un diagnóstico que permita colocar en relación las distintas características de los sujetos en situación de pobreza y las especificidades de los contextos en los cuales estos viven. Naturalmente, existen restricciones prácticas que impiden la realización de un diagnóstico acabado en un período corto de tiempo, pero se pueden realizar algunos ejercicios empíricos que permitan alimentar (si no propuestas detalladas) al menos lineamientos de políticas.

Por tanto, en este texto se presenta un ejercicio de construcción de **perfiles de pobreza basados regionalmente**. Con ello se persigue aportar información para la formulación de propuestas de política que tengan en cuenta las diferencias en los perfiles de los pobres entre las distintas regiones.

II. CONTEXTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LAS REGIONES

Chile es un país muy concentrado desde los puntos de vista económico y demográfico. Según el Censo 2012, en la Región Metropolitana residía el 40,2 % de la población nacional, la que a su vez en 2011 aportaba el 48,3 % del Producto Interno Bruto (PIB) del país. A continuación se situaban las regiones VIII y V, que representaban el 11,9 % y el 10,4 % de la población y aportaban el 11,3 % y el 10,4 % del PIB nacional respectivamente. De modo que tan solo estas tres regiones, de las quince en que está dividido el país, concentran en conjunto el 62,5 % de la población y el 70 % del producto (véase el cuadro 1).

Cuadro 1: Indicadores económicos y demográficos por regiones, 2011/2012

	Regiones	% de la población nacional	% del PIB nacional	% de la fuerza de trabajo nacional	PIB p/c respecto al promedio nacional	PIB p/c respecto de la RM
XV	De Arica y Parinacota	1,3	0,7	1,0	51,8	43,1
I	De Tarapacá	1,8	2,9	1,8	160,8	133,7
II	De Antofagasta	3,3	10,2	3,3	310,3	258,1
III	De Atacama	1,8	2,6	1,6	147,7	122,9
IV	De Coquimbo	4,3	3,3	4,1	76,9	64,0
V	De Valparaíso	10,4	8,1	10,2	77,7	64,6
RMS	Región Metropolitana de Santiago	40,2	48,3	41,1	120,3	100,0
VI	Del Libertador General Bernardo O'Higgins	5,3	4,6	5,4	87,5	72,7
VII	Del Maule	5,8	3,6	5,9	62,1	51,7
VIII	Del Biobío	11,9	8,2	11,3	69,6	57,9
IX	De La Araucanía	5,5	2,3	5,6	42,1	35,0
XIV	De Los Ríos	2,2	1,2	2,2	56,4	46,9
X	De Los Lagos	4,8	2,6	4,9	53,5	44,5
XI	Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo	0,6	0,5	0,7	78,9	65,6
XII	De Magallanes y de la Antártica Chilena	1,0	0,9	0,9	88,9	74,0
	Total país	100	100	100	100	83,2

Fuente: elaboración propia, en base a Censo de Población 2012, Banco Central (cifras 2011), NENE (cifras trimestre diciembre 2012 - febrero 2013) y Encuesta CASEN 2011.

Un grupo de regiones del norte (Antofagasta, Tarapacá y Atacama) presentaba en el 2011 un nivel de producto medio por habitante por sobre el de la Región Metropolitana, y, por cierto, muy por sobre el promedio nacional, mientras que el

resto de las regiones —mayoritariamente emplazadas en el sur de Chile—, evidenciaba un producto per cápita inferior al de la Región Metropolitana.

Las regiones con niveles superiores de producto por habitante al de la Región Metropolitana se caracterizan por una mayor incidencia de la actividad minera (valores superiores al 45 % del PIB regional). Por su parte, las regiones con producto por habitante inferiores al de la Región Metropolitana tienen composiciones sectoriales del PIB menos concentradas que las regiones más ricas, donde destacan habitualmente sectores distintos a la minería.

En cuanto a la composición sectorial del empleo, en las regiones del norte predominan —como era de esperar— el comercio y la minería. En dos de estas regiones (Antofagasta y Atacama) la minería es el sector principal de empleo, pero en un porcentaje inferior al que representa este sector en el PIB regional. A su vez, en buena parte de las regiones del sur (exceptuando las más australes) el empleo en actividades agrícolas, ganaderas y silvícolas alcanza una mayor incidencia (véase el cuadro 2).

Un aspecto importante a considerar en el análisis de las cifras anteriores, es que la distribución regional observada a nivel del producto interno bruto no necesariamente se corresponde con la distribución de los ingresos efectivamente recibidos por los hogares. Esto es relevante desde el momento que son estos últimos los que en definitiva determinan en buena medida la capacidad de las personas para atender a la satisfacción de sus necesidades. Si contrastamos el producto de cuentas nacionales con los ingresos de las personas registrados en la encuesta CASEN, se advierte que en 2011 una parte muy significativa del PIB (casi la mitad, 48,2 % en el conjunto del país) no llega a los hogares; o dicho de otro modo, el ingreso de las personas representa solo el 51,8 % del producto nacional. A su vez, esta relación es muy variable entre las distintas regiones, que se ubican en un rango cuyos extremos son Antofagasta (20,8 %) y La Araucanía (92,1 %). A consecuencia de lo anterior, la distancia entre las regiones es menos dispar cuando se establece en términos de ingreso que cuando se expresa en términos de PIB, a la vez que altera la posición relativa de algunas de ellas: regiones que en PIB se ubicaban por debajo del promedio nacional se sitúan por encima de dicho promedio cuando se las clasifica según ingreso familiar (Aysén y Magallanes), y lo inverso sucede con regiones como Tarapacá y Atacama (véase el cuadro 3).

Cuadro 2: Composición sectorial del PIB y del empleo por regiones, 2011. (En porcentajes del PIB y del empleo regional)

REGIÓN		Primero	%	Segundo	%	Tercero	%	Cuarto	%
XV	PIB	Servicios personales	16,9	Administración pública	15,4	Comercio	13,8	Industria manufacturera	13,6
	EMPLEO	Comercio	21,4	Agricultura, caza, ganadería, silvicultura	11,8	Minería	8,5	Administración pública	8,1
I	PIB	Minería	46,7	Comercio	14,9	Construcción	10,3	Servicios Personales	6,7
	EMPLEO	Comercio	23,6	Minería	9,3	Transporte y com.	8,9	Construcción	8,7
II	PIB	Minería	62,7	Construcción	10,4	Industria manufacturera	5,5	Transporte y comunicaciones	5,0
	EMPLEO	Minería	22,0	Comercio	18,2	Transporte y comunicaciones	10,6	Servicios educativos	8,3
III	PIB	Minería	47,7	Construcción	22,6	Comercio	5,5	Servicios Personales	4,8
	EMPLEO	Minería	18,4	Comercio	17,7	Construcción	9,7	Agricultura, caza, ganadería, silvicultura	7,8
IV	PIB	Minería	40,9	Servicios Personales	11,4	Comercio	9,0	Construcción	7,9
	EMPLEO	Comercio	20,0	Agricultura, caza, ganadería, silvicultura	13,3	Minería	12,0	Construcción	8,8
V	PIB	Minería	16,6	Industria manufacturera	15,8	Servicios Personales	12,4	Construcción	8,4
	EMPLEO	Comercio	20,8	Construcción	9,2	Industria manufacturera	8,7	Transporte y comunicaciones	8,0
RM	PIB	Servicios financieros y empresariales	35,6	Comercio	15,8	Servicios personales	13,0	Industria manufacturera	11,7
	EMPLEO	Comercio	20,8	Industria manufacturera	13,7	Actividades inmobiliarias	8,9	Construcción	8,7
VI	PIB	Minería	24,8	Agropecuario-silvícola	12,7	Industria manufacturera	12,7	Construcción	11,0
	EMPLEO	Agricultura, caza, ganadería, silvicultura	27,5	Comercio	15,5	Industria manufacturera	7,4	Servicios educativos	6,4
VII	PIB	Electricidad, gas y agua	19,4	Industria manufacturera	15,8	Agropecuario-silvícola	12,4	Servicios personales	12,1
	EMPLEO	Agricultura, caza, ganadería, silvicultura	32,0	Comercio	16,6	Industria manufacturera	8,3	Construcción	7,8
VIII	PIB	Industria manufacturera	23,0	Electricidad, gas y agua	13,2	Servicios personales	12,7	Construcción	11,0
	EMPLEO	Comercio	19,0	Industria manufacturera	13,7	Agricultura, ganadería,	13,5	Servicios educativos	7,7

REGIÓN		Primero	%	Segundo	%	Tercero	%	Cuarto	%
						silvicultura			
IX	PIB	Servicios personales	19,0	Agropecuario-silvícola	11,9	Construcción	10,8	Comercio	10,8
	EMPLEO	Agricultura, ganadería, silvicultura	23,8	Comercio	17,2	Industria manufacturera	9,8	Construcción	8,6
XIV	PIB	Industria manufacturera	21,9	Servicios personales	15,1	Agropecuario-silvícola	12,9	Comercio	12,6
	EMPLEO	Agricultura, ganadería, silvicultura	21,7	Comercio	13,2	Construcción	10,4	Industria manufacturera	9,6
X	PIB	Servicios personales	15,7	Servicios financieros y empresariales	12,1	Industria manufacturera	10,7	Comercio	10,3
	EMPLEO	Comercio	19,2	Industria manufacturera	14,1	Agricultura, ganadería, silvicultura	12,4	Construcción	8,2
XI	PIB	Administración pública	22,1	Construcción	20,7	Pesca	13,0	Servicios personales	11,8
	EMPLEO	Comercio	17,1	Administración pública	13,3	Construcción	10,7	Agricultura, ganadería, silvicultura	10,1
XII	PIB	Minería	20,8	Administración pública	14,9	Industria manufacturera	13,2	Servicios personales	9,1
	EMPLEO	Comercio	15,1	Administración pública	14,2	Construcción	12,4	Industria manufacturera	7,8

Fuente: elaboración propia, en base a Banco Central (cifras 2011) y NENE (cifras trimestre diciembre 2012 – febrero 2013).

Cuadro 3: Relaciones de Producto Interno Bruto (PIB) e ingreso familiar per cápita por regiones, 2011 (Porcentajes)

INDICADORES	TOTAL PAÍS	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM
Ingreso per cápita como proporción del PIB per cápita	51,8	40,7	20,8	34,0	50,4	58,0	46,8	59,6	57,9	92,1	76,3	79,4	75,8	53,8
Relación PIB per cápita regional / PIB per cápita nacional (1)	100,0	115,4	310,3	147,7	76,9	77,7	87,5	62,1	69,6	42,1	54,4	78,9	88,9	120,3
Relación ingreso per cápita regional/ingreso per cápita nacional (2)	100,0	90,5	124,5	96,8	74,8	87,0	79,0	71,4	77,7	74,7	80,1	120,8	130,1	124,8
(2/1)	1,0	0,78	0,40	0,65	0,97	1,12	0,90	1,15	1,12	1,78	1,47	1,53	1,46	1,04

Fuente: elaboración propia, en base a Banco Central (cifras 2011) y tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

En el ámbito de la distribución del ingreso, al 2011 la Región Metropolitana era la región del país que presentaba la mayor concentración, situación que se verificaba tanto en términos del valor del coeficiente de Gini como de la razón de ingresos entre deciles extremos. A continuación se situaban las regiones IX y VIII, en ese orden. Las regiones menos desiguales se emplazaban en la zona norte. Así, las regiones mineras con un mayor PIB por habitante tendían a mostrar los niveles más bajos de desigualdad distributiva medida en función del ingreso de los hogares (véase el cuadro 4).

Cuadro 4: Evolución del Coeficiente de Gini y de la Razón entre deciles de la distribución de ingresos per cápita/a. por regiones, 1990, 2000 y 2011

REGIONES	COEFICIENTE DE GINI						RAZÓN ENTRE DECILES DE INGRESOS					
	1990	2000	2011	Var1990/2000	Var2000/2011	Var1990/2011	1990	2000	2011	Var1990/2000	Var2000/2011	Var1990/2011
I	0,537	0,517	0,448	-0,37	-1,21	-0,8	28,4	27,0	17,5	-0,50	-3,19	-1,8
II	0,519	0,510	0,454	-0,17	-1,00	-0,6	30,6	26,8	17,3	-1,23	-3,22	-2,1
III	0,526	0,474	0,454	-0,99	-0,38	-0,7	27,5	24,3	19,2	-1,18	-1,92	-1,4
IV	0,522	0,526	0,428	0,08	-1,69	-0,9	29,7	29,5	15,1	-0,06	-4,44	-2,3
V	0,522	0,486	0,477	-0,69	-0,17	-0,4	30,5	25,3	22,3	-1,71	-1,08	-1,3
VI	0,499	0,483	0,408	-0,32	-1,41	-0,9	27,7	21,5	13,0	-2,23	-3,61	-2,5
VII	0,580	0,565	0,450	-0,26	-1,85	-1,1	38,7	36,0	17,1	-0,70	-4,76	-2,7
VIII	0,555	0,578	0,503	0,41	-1,18	-0,4	36,5	41,9	25,2	1,48	-3,62	-1,5
IX	0,576	0,590	0,520	0,24	-1,08	-0,5	43,5	45,9	29,0	0,55	-3,35	-1,6
X	0,579	0,517	0,483	-1,07	-0,60	-0,8	37,1	29,3	21,5	-2,11	-2,41	-2,0

XI	0,501	0,499	0,500	-0,04	0,02	0,0	23,6	25,6	24,4	0,86	-0,42	0,2
XII	0,513	0,564	0,482	0,99	-1,32	-0,3	26,4	39,8	20,6	5,07	-4,37	-1,0
RM	0,543	0,570	0,537	0,50	-0,53	-0,1	31,5	38,5	29,8	2,25	-2,07	-0,3
TOTAL	0,554	0,564	0,516	0,18	-0,77	-0,3	36,7	39,5	27,4	0,79	-2,79	-1,2

Fuente: elaboración propia, en base a Ministerio de Desarrollo Social, encuesta CASEN 1990, 2000 y 2011 y tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011. Notas: /a. Corresponde al concepto de ingresos totales por persona, vale decir incluye los ingresos autónomos, los ingresos por transferencias y el alquiler imputado.

De todas formas, al analizar los indicadores de desigualdad en 2011 —pero considerando los ingresos con y sin transferencias públicas—, se aprecia que las transferencias estatales tendieron a reducir más la desigualdad en las regiones que presentaban las distribuciones del ingreso autónomo más concentradas. Además, el efecto de las transferencias en la disminución de la desigualdad se incrementó en la mayoría de las regiones entre 1990 y 2000 y especialmente entre 2000 y 2011 (véase el cuadro 5).

Cuadro 5: Diferencia en los Indicadores de desigualdad sin y con transferencias públicas por regiones, 1990, 2000 y 2011 (Valores en tasas de variación) /a.

REGIONES	COEFICIENTE DE GINI			RAZÓN ENTRE DÉCILES DE INGRESOS		
	1990	2000	2011	1990	2000	2011
I	-0,5	-1,1	-1,7	-3,7	-5,5	-7,9
II	-0,6	0,0	-1,1	-2,1	3,7	-2,6
III	-0,7	-1,0	-1,9	-5,0	1,9	-10,1
IV	-1,1	-1,8	-2,5	-5,5	-7,8	-5,8
V	-0,6	-1,0	-1,8	-1,9	-4,7	-4,0
VI	-0,6	-2,0	-2,6	-1,0	-9,2	-8,9
VII	-1,2	-1,5	8,0	-4,0	-10,2	-19,2
VIII	-1,1	-1,7	-3,4	-2,8	-14,7	-16,8
IX	-1,0	-2,6	-5,3	-6,9	-22,5	-43,9
X	-1,2	-2,0	-4,4	-5,8	-9,3	-22,2
XI	-1,0	-1,9	-2,1	-3,1	-10,8	-14,1
XII	-0,6	-0,2	-1,2	-2,3	-0,2	-2,6
RM	-0,5	-0,7	-1,4	-3,8	-4,2	-9,1
TOTAL	-1,1	-1,4	-3,3	-9,7	-17,8	-31,4

Fuente: elaboración propia, en base a Ministerio de Desarrollo Social, Encuesta CASEN 1990, 2000 y 2011 y tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011

Nota: /a. La tasa de variación se estima de la siguiente manera: $TV = ((DYM - DYA)/DYA) * 100$, donde DYM = valor del indicador de desigualdad calculado en base a los ingresos monetarios y DYA = valor del indicador de desigualdad basado en los ingresos autónomos. No se incluyen aquí los ingresos por alquiler imputado.

Un aspecto adicional que cabe analizar sobre la problemática distributiva, particularmente relevante a los fines de este estudio, dice relación con la contribución de las distintas regiones a la desigualdad que registra la distribución del ingreso en el conjunto del país. Para tal efecto, se realizó el cálculo y posterior descomposición del índice de Theil para los años 1990, 2000 y 2011. Lo primero que

se advierte, es que a nivel país este indicador sigue la misma tendencia mostrada por el Gini en cuanto a revelar un aumento de la concentración del ingreso en la década de los noventa —seguida de una disminución en la década de los 2000—, pero con la salvedad de que el Theil acusa variaciones más pronunciadas que el Gini en ambos sub-períodos (véase el cuadro 6).

En todos los años analizados la desigualdad total está explicada casi por completo (más de 95 %) por la desigualdad intragrupal (al interior de las regiones) y no por la intergrupala (entre regiones). A su vez, el mayor peso en la determinación del grado de concentración de la distribución del ingreso a nivel nacional lo tiene, como era de esperar dada su alta participación en el ingreso del país, la Región Metropolitana, cuestión que se ha venido acentuando en el tiempo y que desde el año 2000 alcanza una medida superior a la de su participación en la distribución del ingreso entre las distintas regiones (nivel de desigualdad superior al promedio). A la Metropolitana le siguen en importancia relativa, pero a mucha distancia, las regiones de Bío-Bío y Valparaíso, en tanto que aquellas que al 2011 presentaban en general una distribución del ingreso más concentrada que el promedio nacional de acuerdo a este indicador son la ya mencionada Región Metropolitana, y la Región de Bío-Bío, La Araucanía y Los Lagos, donde estas últimas tres coincidentemente forman parte del grupo de regiones con mayor incidencia de pobreza del país.

Cuadro 6: Índice de Theil y contribución de las distintas regiones a la desigualdad de la distribución del ingreso en el país, 1990, 2000 y 2011

REGIONES	INDICE DE THEIL			CONTRIBUCIÓN A LA DESIGUALDAD INTRAGRUPAL (%)		
	1990	2000	2011	1990	2000	2011
I	0,627	0,557	0,370	3,1	2,2	1,2
II	0,514	0,524	0,378	2,9	3,0	3,0
III	0,603	0,420	0,404	1,8	0,7	1,2
IV	0,585	0,660	0,370	2,6	3,2	2,3
V	0,579	0,460	0,462	8,2	6,3	8,0
VI	0,514	0,471	0,313	3,2	2,7	2,5
VII	0,838	0,753	0,404	7,2	5,5	3,3
VIII	0,710	0,764	0,557	11,8	11,9	9,9
IX	0,754	0,796	0,524	5,4	5,1	4,2
X	0,832	0,549	0,525	8,6	4,1	4,0
XI	0,517	0,515	0,493	0,4	0,4	0,7
XII	0,532	0,587	0,484	1,0	1,3	1,1
RM	0,584	0,683	0,577	43,8	53,4	56,4
XIV	-	-	0,462			1,5
XV	-	-	0,481			0,8
TOTAL	0,647	0,679	0,543	100.0	100.0	100.0
Desigualdad intragrupal	0,630	0,650	0,517			
Desigualdad intergrupala	0,017	0,029	0,026			

Fuente: elaboración propia, en base a tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 1990, 2000 y 2011.

III. EVOLUCIÓN DE LA POBREZA POR REGIONES

En 2011, la incidencia de la pobreza fue mayor en las regiones IX, VIII, XIV, V y VII, en ese orden, y resultó más baja en las regiones XII, II, VI y XI (4,6 %, 4,7 %, 7,6 % y 7,6 % respectivamente). Al contrastar la situación en 2011 con la de 2000, se constata que todas las regiones presentaron caídas importantes de la pobreza, pero con diferencias en el ritmo de reducción: entre 2000 y 2011, en las regiones más rezagadas (IX, VIII, XIV, V y VII) la pobreza se redujo a una tasa promedio anual de -3,8 % (promedio simple), y en las regiones con menores índices de pobreza en 2011 esta cayó a un ritmo de -5,3 % anual (véase el cuadro 7).

Cuadro 7: Incidencia de la pobreza total por regiones, 1990, 2000 y 2011 (En porcentaje de personas y tasas de variación anualizadas)

REGIÓN	1990	2000	2011 MDS/a.	2011 CEPAL/a.	1990/2011/b.	Variación 1990/2000/b.	2000/2011/b.
IX	46,4	32,7	22,9	18,4	-2,9	-2,9	-4,0
VIII	47,5	27,1	21,5	17,3	-3,0	-4,3	-3,3
XIV	-	-	17,5	13,5		-	-
V	43,2	18,8	16,9	12,5	-3,4	-5,7	-3,0
VII	42,8	25,3	16,2	12,0	-3,4	-4,1	-4,8
X	39,8	25,6	15,0	11,9	-3,3	-3,6	-4,9
XV	-	-	15,7	11,5	-	-	-
IV	45,3	24,8	15,3	10,7	-3,6	-4,5	-5,2
I	28,3	20,8	13,1	10,4	-3,0	-2,6	-4,6
III	34,2	23,9	13,3	9,4	-3,5	-3,0	-5,5
RM	33,0	15,1	11,5	8,5	-3,5	-5,4	-4,0
XI	32,8	14,3	9,8	7,6	-3,7	-5,7	-4,2
VI	41,1	20,9	10,1	7,6	-3,9	-4,9	-5,8
II	34,1	13,4	7,5	4,7	-4,1	-6,1	-5,9
XII	30,0	11,1	5,8	4,6	-4,0	-6,3	-5,3
TOTAL	38,6	20,2	14,4	11,0	-3,4	-4,8	-4,1

Fuente: elaboración propia, en base a Ministerio de Desarrollo Social, encuesta CASEN 1990, 2000 y 2011 y tabulaciones especiales base de datos Encuesta CASEN 2011.

Notas: /a. Las metodologías empleadas por CEPAL y por el Ministerio de Desarrollo Social difieren en dos aspectos esenciales: 1) a partir del 2007, y debido al notable incremento que experimentaron los precios de los alimentos a nivel internacional, la CEPAL actualiza la línea de indigencia mediante la variación del IPC para alimentos, y la parte de la línea de pobreza que corresponde al gasto en bienes y servicios no alimentarios, según la variación del IPC correspondiente; el MDS en tanto actualiza el conjunto de la línea de pobreza (alimentos y no alimentos) por la variación del precio de los alimentos de la canasta básica, y 2) la CEPAL no incluyó en su estimación de pobreza 2011 la pregunta “y11a” sobre “ingresos laborales de desocupados e inactivos”, incorporada por primera vez en la encuesta CASEN 2011, por estimar que su inclusión afectaba fuertemente la comparabilidad de la medición de pobreza de ese año con las obtenidas en rondas anteriores de la encuesta.

/b. Tasas de variación anualizadas, construidas en base a las estimaciones de pobreza CEPAL. Las tasas se obtienen a través de la fórmula:

$$TV = \frac{(\%Pobreza\ final - \%Pobreza\ inicial) / \%Pobreza\ inicial}{\text{Años entre pobreza final y pobreza inicial}} * 100$$

Al examinar la concentración regional de la pobreza en el año 2011, se aprecia que en la Región Metropolitana residen menos personas pobres de lo esperable de

acuerdo a su peso demográfico en el total de la población del país, mientras que lo inverso sucede con el resto de las regiones consideradas en conjunto (véase el cuadro 8).

A un nivel más desagregado, las regiones VIII, IX, X y XIV son los territorios donde los pobres están más sobre-representados, siendo seguidas por la V región. A su vez, las regiones XI y XII son las que evidencian una mayor sub-representación de la pobreza. Se debe notar que la sobre-representación de la pobreza en las regiones VIII, IX, X y XIV se incrementó entre 1990 y 2011. También hubo un aumento en la sobre-representación de la V región entre 2000 y 2011.

Cuadro 8: Concentración de la pobreza total por regiones, 1990, 2000 y 2011 (En número de personas e índice de sobre-representación)

	POBLACIÓN POBRE (Valores absolutos)			ÍNDICE DE SOBRE- REPRESENTACIÓN DE LA POBREZA/a.		
	1990	2000	2011/b.	1990	2000	2011/b.
I, II y III /c.	300.998	211.594	103.564	0,83	0,91	0,72
IV	220.519	150.350	77.139	1,17	1,23	0,98
V	579.474	288.593	219.708	1,12	0,93	1,14
VI, VII	618.811	393.542	187.447	1,09	1,15	0,91
VIII, IX, X /d.	1.499.136	1.051.968	671.072	1,17	1,38	1,47
XI, XII	61.936	27.664	14.366	0,80	0,61	0,52
TODAS LAS REGIONES MENOS RM	3.280.874	2.123.711	1.273.296	1,10	1,17	1,15
RM	1.687.428	915.194	584.394	0,86	0,75	0,78
TOTAL	4.968.302	3.038.905	1.857.690	-	-	-

Fuente: elaboración propia, en base a Ministerio de Desarrollo Social, encuesta CASEN 1990, 2000 y 2011 y tabulaciones especiales base de datos Encuesta CASEN 2011.

Notas: /a. Razón entre la proporción que representa la población pobre en el total nacional de pobres y la proporción que representa la población de la región en el total nacional. Un valor superior a 1 indica sobre-representación, y un valor inferior a uno indica sub-representación. /b. Valores estimados en base a método CEPAL. /c. Incluye a la Región XV de Arica y Parinacota. /d. Incluye a la Región XIV de Los Ríos.

En el 2011, el panorama de la incidencia de la indigencia por regiones es bastante similar al de la pobreza en ese año. Las mayores tasas de extrema pobreza se observaron en La Araucanía, Bío-Bío, Valparaíso y Los Lagos, en el mismo orden, y las incidencias más bajas tuvieron lugar en las regiones de Magallanes, Libertador Bernardo O'Higgins, Antofagasta y Tarapacá (véase el cuadro 9).

Cuadro 9: Evolución de la incidencia de la indigencia por regiones, 1990, 2000 y 2011 (En porcentaje de personas y tasas de variación anualizadas)

	1990	2000	2011 MDS	2011 CEPAL	1990/2011/a.	Variación 1990/2000	2000/2011/a.
IX	21,6	11,3	5,3	5,8	-3,5	-4,8	-4,4
VIII	18,0	8,0	4,5	4,9	-3,5	-5,6	-3,5
V	15,6	5,2	3,4	3,9	-3,6	-6,7	-2,2
X	13,6	7,0	3,1	3,7	-3,5	-4,8	-4,3
Los Ríos	-	-	3,0	3,4	-	-	-

VII	15,0	6,6	2,6	3,1	-3,8	-5,6	-4,8
III	8,6	7,8	2,5	2,7	-3,3	-0,9	-5,9
RM	9,6	4,1	2,2	2,5	-3,5	-5,7	-3,5
Arica y Parinacota	-	-	2,1	2,5	-	-	-
IV	15,8	5,9	2,2	2,4	-4,0	-6,2	-5,4
XI	9,0	4,7	1,6	2,2	-3,6	-4,8	-4,8
I	6,4	4,9	1,9	2,1	-3,2	-2,4	-5,2
II	9,7	3,2	1,6	1,8	-3,9	-6,7	-3,9
VI	14,9	4,3	1,6	1,8	-4,2	-7,1	-5,3
XII	8,6	3,7	1,3	1,5	-3,9	-5,8	-5,4
Total	13,0	5,6	2,8	3,1	-3,6	-5,7	-4,0

Fuente: elaboración propia, en base a Ministerio de Desarrollo Social, Encuesta CASEN 1990, 2000 y 2011 y tabulaciones especiales base de datos Encuesta CASEN 2011.

Nota: /a. Estimadas en base a la medición de pobreza CEPAL 2011.

Nuevamente la Región Metropolitana evidencia una sub-representación, en este caso de personas indigentes, en el total nacional, y el resto de las regiones muestra sobre-representación. Las regiones con mayor sobre-representación de la indigencia son las de Bío-Bío, La Araucanía y Los Lagos/Los Ríos, seguidas por Valparaíso. Las regiones de los extremos norte y sur del país (I, II, III, XI y XII) están sub-representadas en el agregado nacional de indigentes (véase el cuadro 10).

Cuadro 10: Concentración de la indigencia por regiones, 1990, 2000 y 2011 (En número de personas e índice de sobre-representación)

	POBLACIÓN INDIGENTE (Valores absolutos)			ÍNDICE DE SOBRE- REPRESENTACIÓN DE LA INDIGENCIA/a.		
	1990	2000	2011/b	1990	2000	2011/b
I,II y III /c.	77.756	55.164	27.946	0,64	0,86	0,68
IV	76.647	35.790	17.497	1,21	1,06	0,78
V	209.322	79.393	67.749	1,20	0,93	1,23
VI, VII	220.425	93.761	47.217	1,15	0,99	0,80
VIII, IX, X /d.	584.388	317.790	196.680	1,35	1,52	1,51
XI, XII	17.506	9.116	4.422	0,67	0,73	0,57
TODAS LAS REGIONES MENOS RM	1.186.044	591.014	361.511	1,17	1,18	1,15
RM	488.692	247.182	169.034	0,73	0,73	0,79
TOTAL	1.674.736	838.196	530.545			

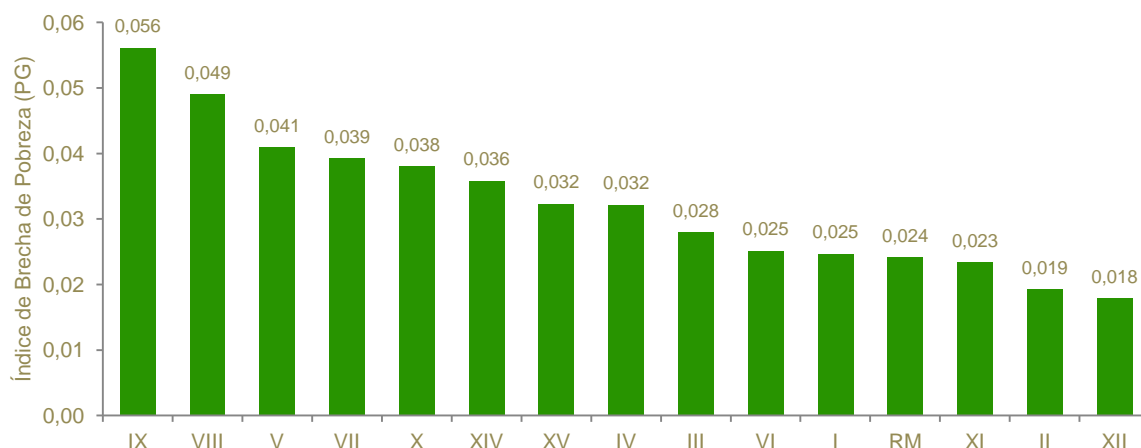
Fuente: elaboración propia, en base a Ministerio de Desarrollo Social, encuesta CASEN 1990, 2000 y 2011 y tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

Notas: /a. Razón entre la proporción que representa la población indigente en el total nacional de indigentes y la proporción que representa la población de la región en el total nacional. Un valor superior a 1 indica sobre-representación, y un valor inferior a uno indica sub-representación. /b. estimados en base a método CEPAL. /c. Incluye a la región XV de Arica y Parinacota. /d. Incluye a la Región XIV de Los Ríos.

Por último, se debe mencionar que en el 2011 las regiones IX, VIII y V no solo estaban sobre representadas en la pobreza nacional, sino que además la severidad de la pobreza en dichas regiones era mayor; en rigor, el índice de brecha de pobreza

(FGT1) alcanzó sus mayores valores en las regiones IX, VIII y V, en ese orden. Por su parte, el valor del índice de brecha de pobreza en la Región Metropolitana fue uno de los más bajos entre todas las regiones analizadas (véase el gráfico 1).

Gráfico 1: Brecha de pobreza total por región, 2011



Fuente: elaboración propia, en base a tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

IV. PERFILES DE POBREZA

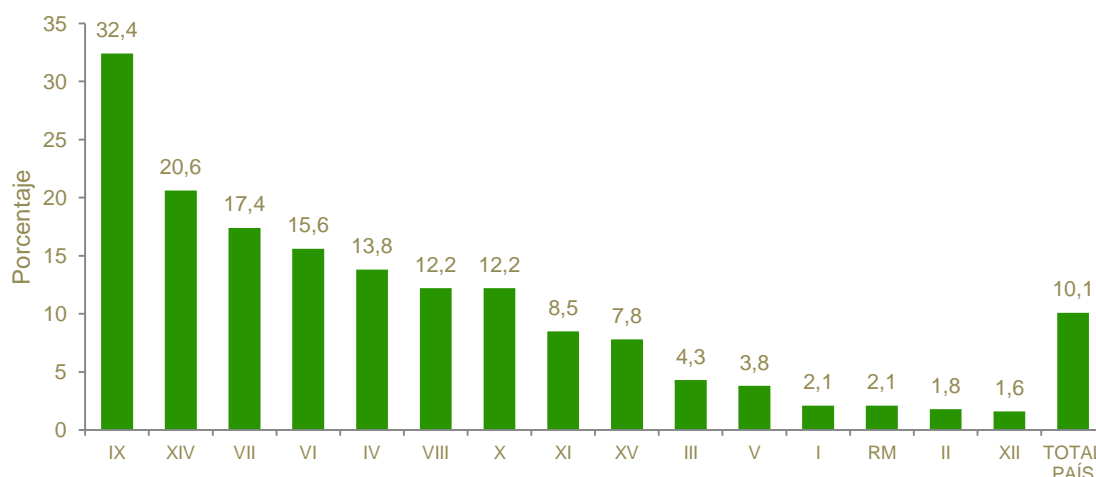
IV.1 ZONA DE RESIDENCIA

Los procesos de urbanización han determinado que en todas las regiones del país la población rural sea minoritaria. Al mismo tiempo, al 2011 —en casi todas las regiones—, la incidencia de la pobreza era mayor en la población urbana que en la rural (con la excepción de la Región de Antofagasta). Sin embargo, todavía hay regiones del país donde la pobreza rural tiene un peso significativo.

Al 2011, la región con el mayor peso de pobreza rural en su territorio era La Araucanía (32,4 %). A continuación se situaban las regiones de Los Ríos (20,6 %), Maule (17,4 %) y Libertador Bernardo O'Higgins (15,4 %). Las regiones con las menores incidencias de pobreza rural fueron la de Magallanes, de Antofagasta y la Metropolitana. En estas regiones, el peso de la pobreza rural en la pobreza regional fue marginal, situándose en valores entre el 1,6 % y el 2,1 % (véase el gráfico 2).

Gráfico 2: Incidencia de la pobreza rural en la pobreza total regional, 2011

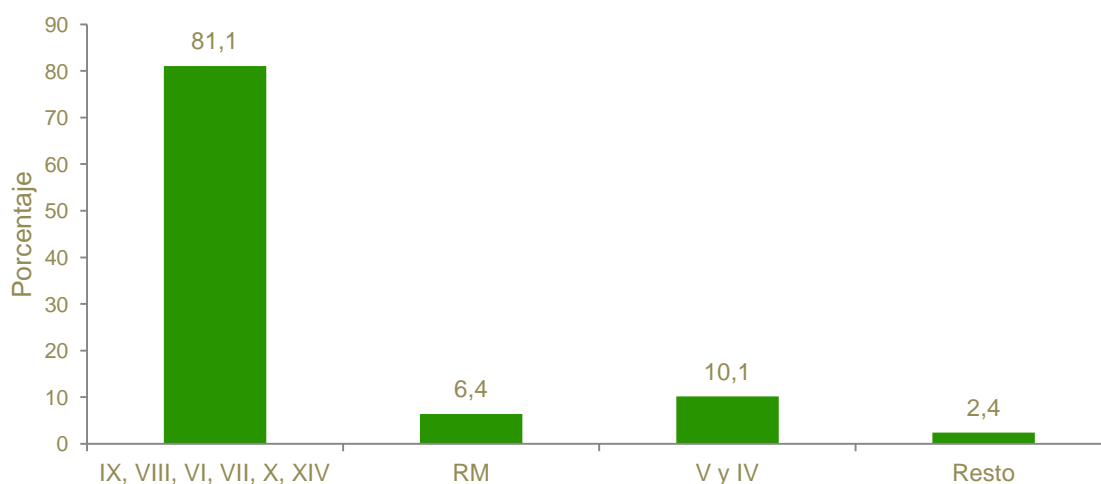
(Porcentajes)



Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

La pobreza rural está bastante concentrada en pocas regiones. El 81,1 % de los pobres rurales del país habita en las 6 regiones (IX, XIV, VII, VI, IV, VIII y X) que evidencian el mayor peso de este grupo en la pobreza total dentro de la región. Todas estas regiones se sitúan geográficamente en la zona centro sur del país. A su vez, un 10,1 % de los pobres rurales reside en las regiones IV y V, un 6,4 % vive en la Región Metropolitana, y un 2,4 % habita en el resto de las regiones (Norte Grande y Extremo Sur del país) (véase el gráfico 3).

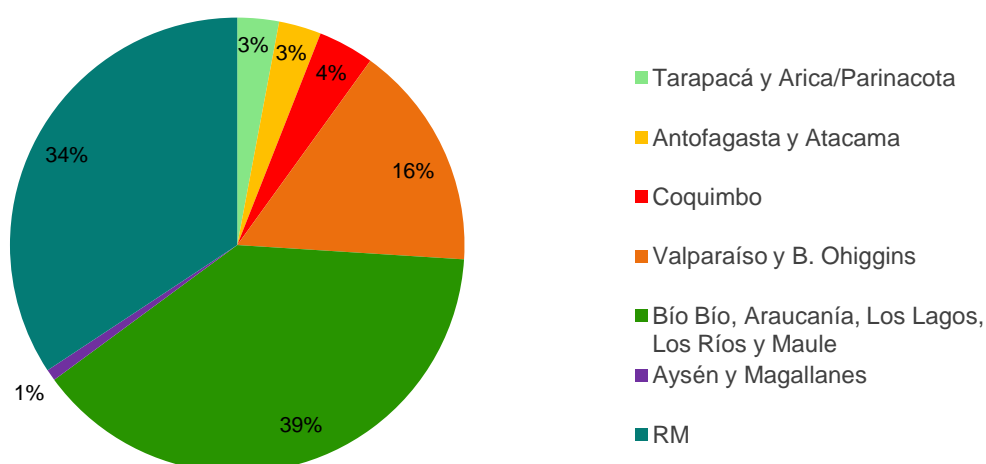
Gráfico 3: Concentración regional de la pobreza rural, 2011
(Porcentajes)



Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

Por su parte, en las regiones de La Araucanía, Bío-Bío, Los Lagos, Los Ríos y Maule reside el 39 % de los pobres urbanos nacionales, valor bastante por sobre la incidencia demográfica de estas regiones en la población urbana del país (26 %). Las regiones de Valparaíso y B. O'Higgins concentran el 16 % de los pobres urbanos, valor levemente por sobre su peso demográfico (15,1 %). En cambio, en la Región Metropolitana, donde habita cerca del 45 % de la población urbana nacional, reside el 34 % del total de pobres urbanos (véase el gráfico 4).

Gráfico 4: Concentración regional de la pobreza urbana, 2011 (Porcentaje)



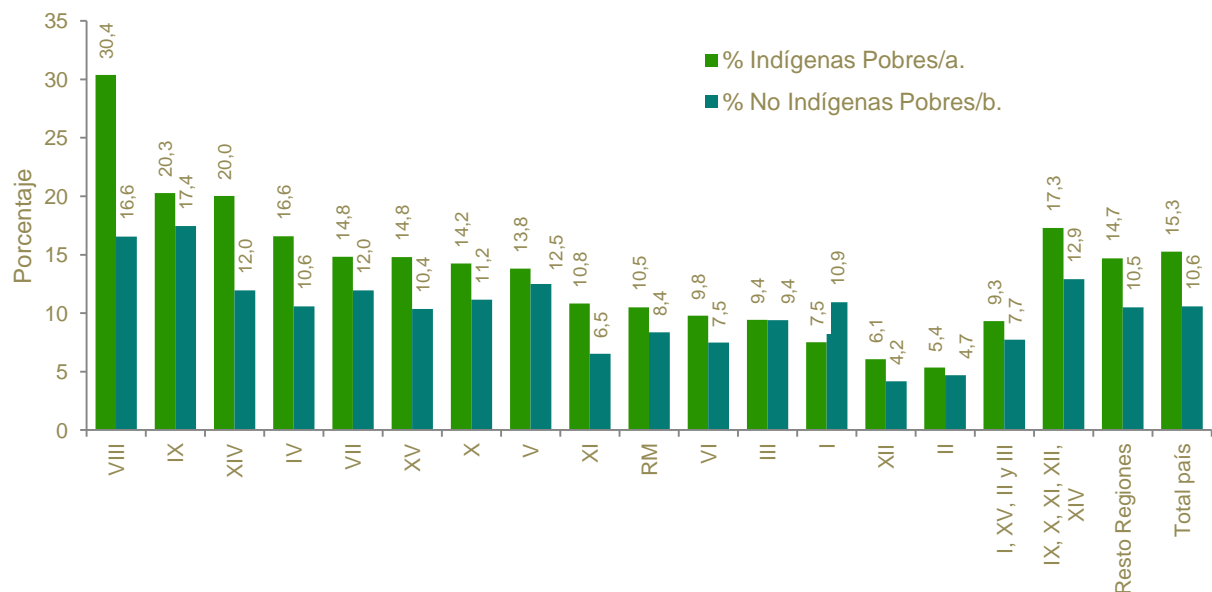
Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

IV.2 ADSCRIPCIÓN ÉTNICA

En general, la incidencia de la pobreza indígena y las brechas en las tasas de pobreza entre indígenas y no indígenas son más importantes en las regiones donde la etnia mapuche es la minoría con mayor peso demográfico, y son menos relevantes en las regiones donde los mapuches no son la minoría con mayor peso demográfico.

En efecto, la más baja tasa de pobreza indígena y la menor brecha en los niveles de pobreza entre adscritos y no adscritos a etnias se aprecian en el conglomerado conformado por las regiones I, II, III y XV, territorios en los cuales los grupos aymara, colla, atacameño y quechua tienen un mayor peso demográfico que la población mapuche (véase el gráfico 5).

Gráfico 5: Incidencia de la pobreza en población indígena y no indígena por regiones, 2011 (Porcentajes)



Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

Las diferencias en las tasas de pobreza entre indígenas y no indígenas no parecen estar vinculadas en todos los casos al peso demográfico de la población indígena en las regiones, sino que parecen derivarse de procesos de exclusión y/o marginalización específicos a los territorios.

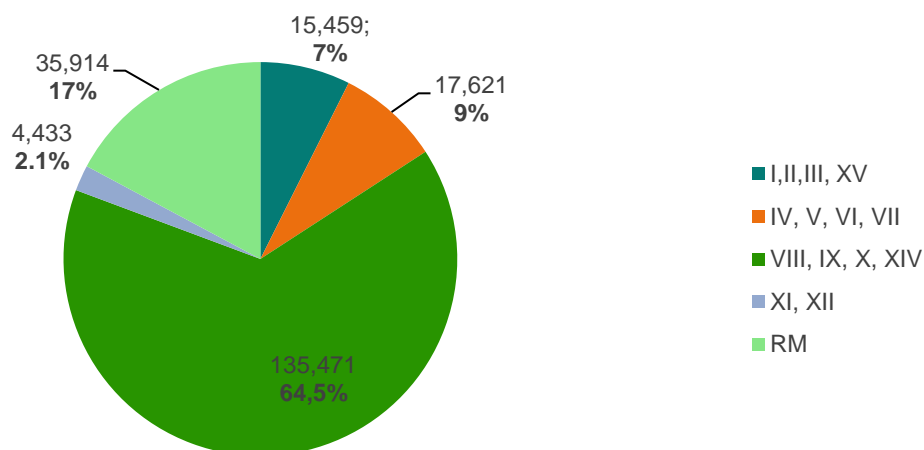
En rigor, la mayor tasa de pobreza indígena (30,4 %) y la más alta brecha en los niveles de pobreza entre adscritos y no adscritos a minorías (cerca de 14 puntos porcentuales) se observan en la VIII región, territorio donde aproximadamente el 5,2 % de la población se declara indígena. Así, en la VIII región la pobreza afecta de una manera desproporcionadamente alta a una población indígena bastante minoritaria en el contexto regional.

En la IX región, que es el territorio con la mayor incidencia de población indígena (32,1 %), la tasa de pobreza de este grupo es alrededor de 10 puntos porcentuales más baja que en la VIII región, y la distancia en la tasa de pobreza entre indígenas y no indígenas es de 2,9 puntos porcentuales. Se trata de una alta incidencia de pobreza en una minoría demográficamente significativa en la región, pero que no resulta desproporcionadamente alta en comparación a la mayoría no mapuche.

Lo inverso sucede en los territorios donde predominan las poblaciones aymara, colla, atacameña y quechua: la mayor incidencia de pobreza indígena, y la más alta brecha en las tasas de pobreza entre indígenas y no indígenas se aprecian en la Región de Arica y Parinacota, territorio donde el peso demográfico de la población originaria es más alto. En cambio, en las regiones I, II y III, la pobreza indígena es más baja, y no se aprecia una tendencia clara en las brechas en las tasas de pobreza entre adscritos y no adscritos a minorías étnicas.

La pobreza indígena también está altamente concentrada. El 65 % de los pobres indígenas habitan en las regiones IX, X, XIV y VIII. Por su parte, el 17 % vive en la Región Metropolitana, lo cual implica que este grupo debería ser en su gran mayoría residente en zonas urbanas. Las regiones I, II, III y XV, donde se radican preferentemente las etnias aymara, colla, atacameña y quechua, concentran al 7 % de los pobres indígenas del país (véase el gráfico 6).

Gráfico 6: Concentración regional de la población indígena pobre, 2011 (Porcentaje)



Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

En todo caso, por sus características demográficas y económicas, la IX región aporta la mayor cantidad de población indígena pobre al total país, y es la que evidencia la mayor presencia de indígenas entre los pobres (35,4 % de los pobres en la IX región son indígenas) (véase el cuadro 11).

Cuadro 11: Incidencia de la adscripción étnica indígena en la pobreza por regiones, 2011 (Valores absolutos y porcentajes)

REGIÓN	POBLACIÓN INDÍGENA POBRE (valores absolutos)	INDÍGENAS EN LA POBLACIÓN POBRE REGIONAL (porcentajes)
I	3.721	11,9
II	2.229	8,5
III	2.672	10,4
IV	3.174	4,1
V	7.530	3,4
VI	3.478	5,2
VII	3.439	2,9
VIII	31.956	9,2
IX	61.965	35,4
X	27825	28,4
XI	2.553	34,0
XII	1.880	27,4
RM	35.914	6,1
XIV	13.725	27,8
XV	6.837	33,8
TOTAL NACIONAL	208.898	11,2

Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

IV.3 DISCAPACIDADES

Un factor muy poco analizado en su vinculación con la pobreza está constituido por la incidencia de discapacidades de larga duración. Al respecto, en el cuadro 12 se puede apreciar que la prevalencia de discapacidades en la población pobre es mayor en las regiones VII, II, III y XI. Por su parte, las incidencias más bajas se verifican en las regiones I, XV, Metropolitana y XII.

Las diferencias regionales en las incidencias de las discapacidades de larga duración no parecen estar vinculadas, al menos en una primera mirada, a distintos pesos demográficos de la población de 60 años y más en la población pobre en las diferentes regiones. La incidencia promedio de los adultos mayores en las regiones que evidencian una mayor prevalencia de pobres con discapacidades es de 7,6 %, mientras que en las regiones con tasas más bajas este valor llega a 7,7 %.

Cuadro 12: Incidencia de las discapacidades de larga duración /a. y de la población de 60 años y más en la población pobre por regiones, 2011 (Porcentajes)

REGIONES	DISCAPACIDADES DE LARGA DURACIÓN	POBLACIÓN POBRE DE 60 AÑOS Y MÁS
VII	9,4	8,6
II	8,1	6,6
III	7,8	7,7
XI	7,4	7,4
X	7,0	8,4
VIII	6,9	7,5
XIV	6,9	9,7

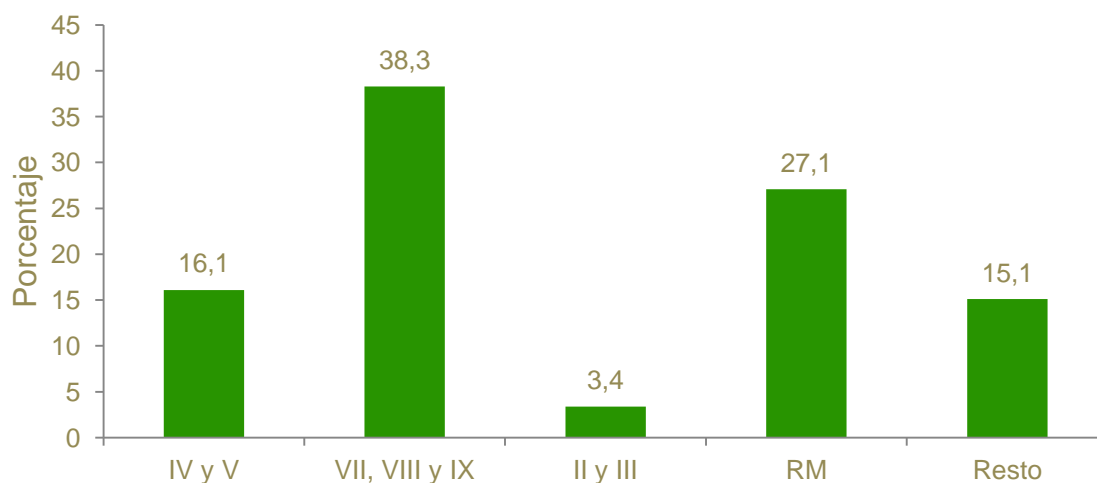
IV	6,8	8,3
V	6,4	11,2
IX	6,1	9,6
VI	6,0	9,5
XII	5,6	10,1
RM	5,6	7,3
XV	5,4	6,8
I	5,3	6,7
TOTAL NACIONAL	6,5	8,0

Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

Nota: /a. Incluye una o más de las siguientes condiciones: 1) dificultad física o de movilidad, 2) mudez o dificultad en el habla, 3) dificultad psiquiátrica, 4) dificultad mental o intelectual, 5) sordera o dificultad para oír aun usando audífonos, 6) ceguera o dificultad para ver aun usando lentes.

El 72,9 % de la población pobre con discapacidad de larga duración reside en regiones distintas a la Metropolitana. La mayor concentración de este segmento de población se verifica en las regiones VII, VIII y IX (38,3 %) (véase el gráfico 7).

Gráfico 7: Concentración regional de los pobres con discapacidades de larga duración, 2011 (Porcentajes)

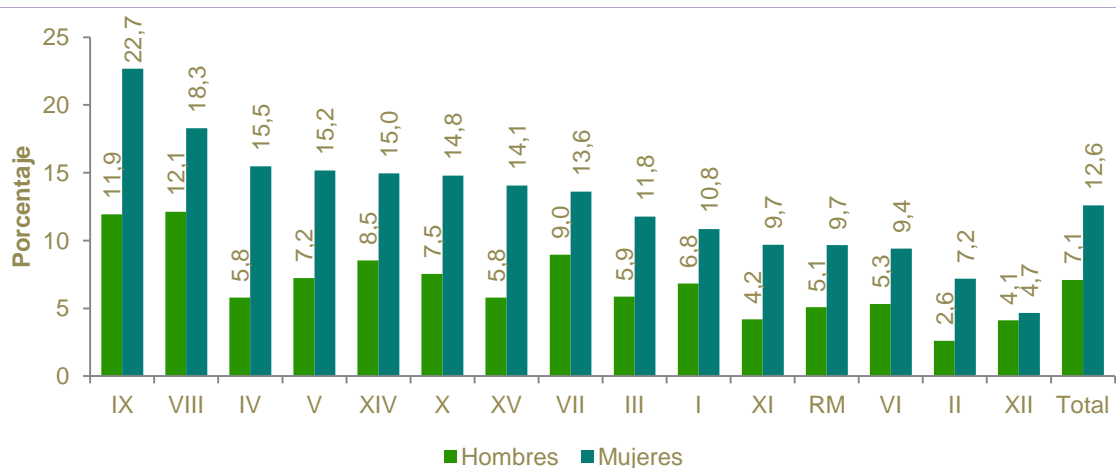


Fuente: elaboración propia, en base a tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

IV.4 SEXO Y ESCOLARIDAD DE JEFES DE HOGAR

En todas las regiones del país la incidencia de la pobreza es mayor en los hogares con jefatura femenina. Sin embargo, se aprecian importantes diferencias entre las regiones. La prevalencia de la pobreza en hogares con jefa mujer es más alta en las regiones IX, VIII, IV y V, y resulta más baja en las regiones XII, II, VI y Metropolitana (véase el gráfico 8).

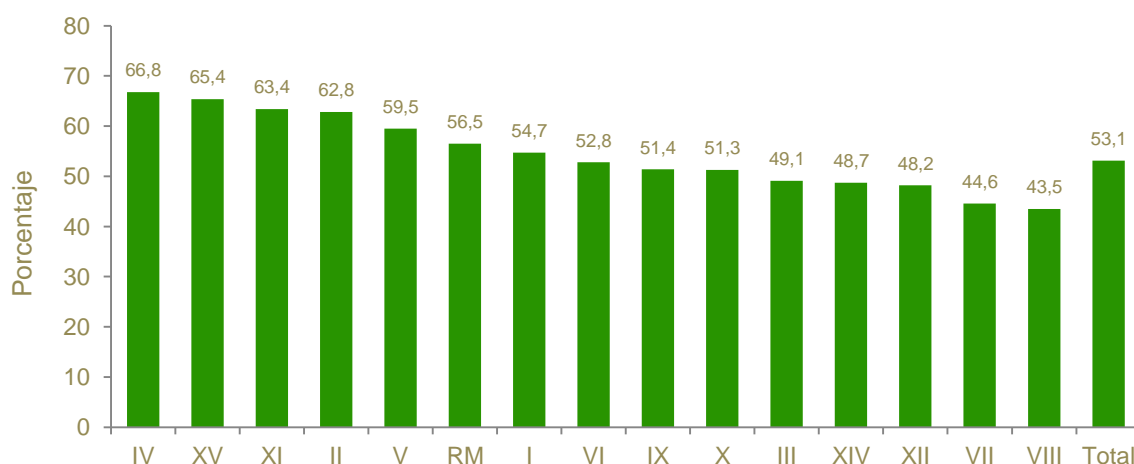
Gráfico 8: Incidencia de la pobreza en los hogares con jefatura femenina y masculina por región, 2011 (Porcentajes)



Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

Al considerar la incidencia de los hogares encabezados por una mujer en la pobreza dentro de las regiones, se verifican las mayores tasas en las regiones IV, XV, XI y II. En estas regiones, más del 60 % de los hogares pobres tiene jefa mujer. Por su parte, las menores incidencias se verifican en las regiones VIII, VII, XII y XIV.

Gráfico 9: Hogares pobres con jefatura femenina por región, 2011 (Porcentajes)

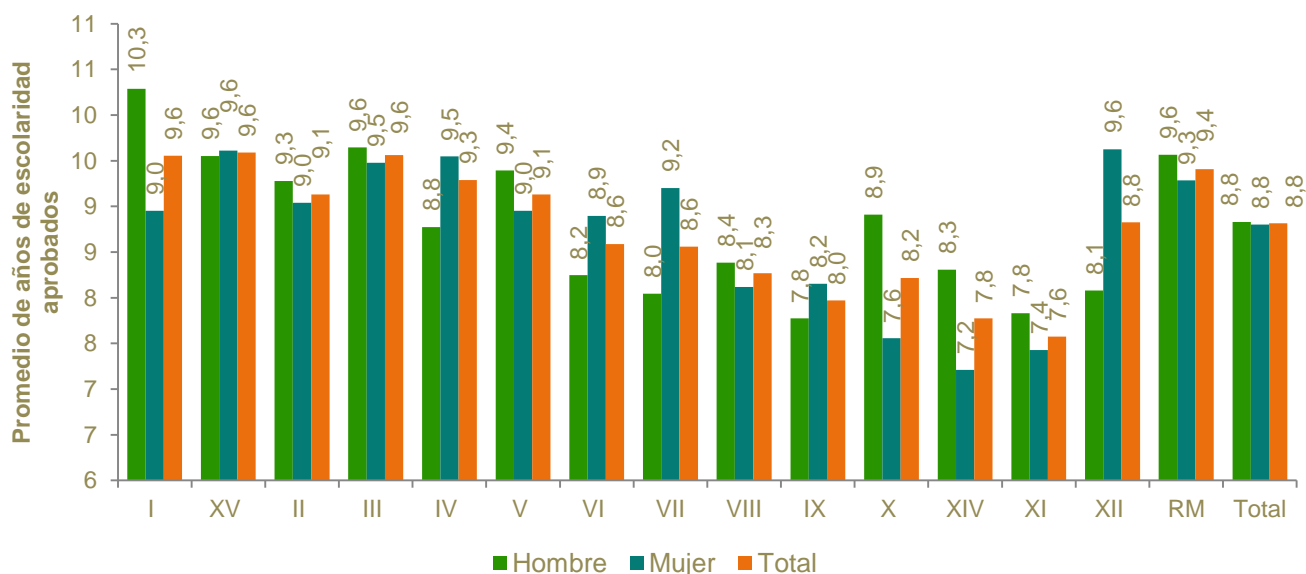


Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

En lo relativo a la escolarización promedio de los jefes de hogar pobres e indigentes por regiones, también hay diferencias. Los promedios de escolarización de los jefes de hogar pobres son mayores en las regiones del norte y centro del país (incluyendo a la Metropolitana), y son menores en las regiones del sur, con la excepción de la región XII.

Al desagregar por sexo, los menores niveles de escolarización se observan entre las jefas mujeres de las regiones XIV, XI y X, mientras que en el caso de los hombres, los niveles más bajos de escolaridad se aprecian en los jefes de las regiones IX y XI.

Gráfico 10: Escolarización de los jefes de hogar pobres por sexo y región (En promedio de años de escolaridad aprobados)



Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos Encuesta CASEN 2011.

IV.5 CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JEFES DE HOGAR

Las mayores tasas de inactividad entre los jefes de hogares pobres se evidencian en las regiones II, V, IV y XI, y las menores en las regiones XV, VIII y I. Por consiguiente, estas últimas regiones también evidencian las más altas tasas de ocupación de los jefes de hogar pobres, mientras que los menores niveles de ocupación de los jefes pobres se verifican en las regiones XII, XI, II y IV (véase el cuadro 13).

Una posibilidad es que los mayores niveles de inactividad de los jefes de hogar se vinculen a la jefatura femenina. En efecto, al excluir a la región de Arica y Parinacota del análisis, se aprecia una correlación fuerte (0,66) entre el peso que tienen los hogares encabezados por mujeres en la pobreza total de las regiones y la tasa de inactividad de los jefes de hogares pobres dentro de las mismas.

Cuadro 13: Condición de actividad de los jefes de hogar pobres por región, 2011 (Porcentajes)

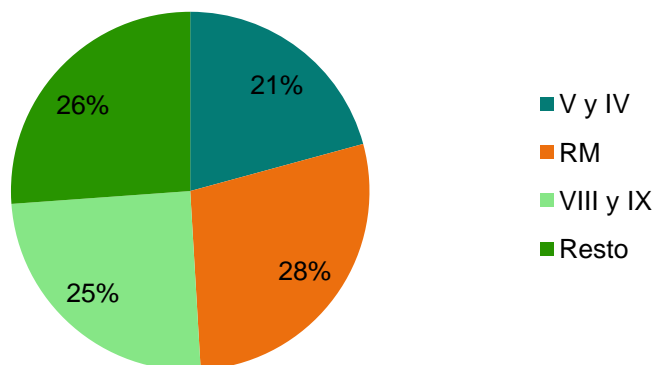
REGION	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
II	36,5	9,2	54,3	100
V	39,8	7,6	52,7	100

IV	36,6	11,1	52,3	100
XI	35,3	14,0	50,7	100
XII	30,1	20,7	49,2	100
VI	38,5	12,7	48,8	100
XIV	41,4	12,8	45,9	100
VII	47,1	9,2	43,7	100
X	46,0	11,0	43,0	100
III	47,8	9,3	42,9	100
IX	47,8	11,6	40,6	100
RM	47,2	12,5	40,3	100
I	54,7	6,3	39,0	100
VIII	50,0	12,7	37,3	100
XV	59,8	6,6	33,7	100
TOTAL	45,8	11,3	42,9	100

Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

En lo que respecta a la concentración regional de los jefes de hogar pobres inactivos, se aprecia que el 71,7 % de estos residen en regiones distintas a la Metropolitana. El 20,8 % de los jefes de hogar pobres inactivos habita en las regiones IV y V, y el 24,8 % vive en las regiones VIII y IX (véase el gráfico 11).

Gráfico 11: Concentración regional de los jefes de hogar pobres económicamente inactivos, 2011 (Porcentajes)



Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

IV.6 SITUACIÓN EN EL EMPLEO DE LOS JEFES DE HOGAR

La situación en el empleo de los jefes de hogar pobres presenta una considerable variabilidad entre las regiones. La región que evidencia una mayor incidencia del trabajo por cuenta propia es la IX (43,9 %), seguida a una distancia considerable por

las regiones XIV, Metropolitana y XII. Por su parte, la ocupación como empleado u obrero alcanza sus mayores valores en las regiones VI, VIII, VII y III. La ocupación en el servicio doméstico tiene las mayores incidencias en las regiones IV, XII y XI (véase el cuadro 14).

Cuadro 14: Categoría ocupacional de los jefes de hogar pobres por región, 2011 (Porcentajes)

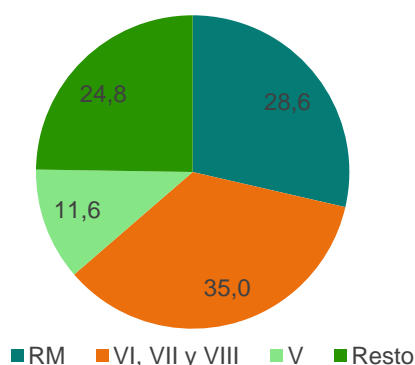
REGIONES	Empleado u obrero	Cuenta Propia	Servicio doméstico	Otra	Total
IX	48,7	43,9	6,7	0,6	100
XII	56,4	25,1	18,5	0,0	100
RM	62,0	27,8	9,9	0,3	100
XIV	62,7	29,9	6,9	0,5	100
II	64,0	20,0	16,0	0,0	100
XI	64,0	15,8	15,9	4,3	100
IV	66,2	12,5	21,3	0,0	100
I	67,3	22,5	7,3	2,9	100
X	67,3	17,0	14,2	1,6	100
XV	68,0	18,6	12,2	1,2	100
V	72,1	17,0	9,5	1,4	100
III	75,1	18,3	6,2	0,4	100
VII	77,1	12,2	10,0	0,7	100
VIII	77,8	13,1	8,3	0,9	100
VI	82,9	8,8	8,4	0,0	100
TOTAL PAÍS	67,5	22,0	9,8	0,7	100

Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

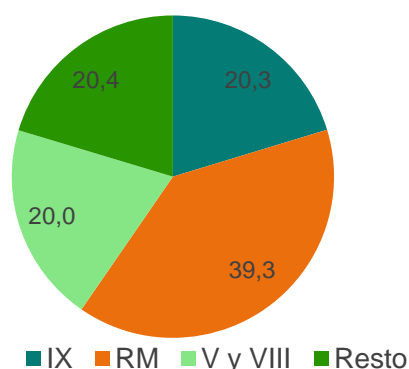
Con relación a la concentración regional de la categoría ocupacional de los jefes de hogar pobres, el 35 % de los jefes que se ocupan como empleados u obreros residen en las regiones VI, VII y VIII. A su vez, los jefes que se ocupan por cuenta propia habitan en un 20,3 % en la IX región (véase el gráfico 12).

Gráfico 12: Concentración regional de los jefes de hogar pobres ocupados. Empleados u obreros y por cuenta propia, 2011 (Porcentajes)

Empleados u obreros



Por cuenta propia



Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

IV.7 RAMA DE ACTIVIDAD DE LOS OCUPADOS

El examen de las ramas de actividad económica en las cuales se insertan los ocupados pobres muestra también amplias diferencias por regiones. En cuanto a las incidencias dentro de las regiones, las más altas prevalencias de ocupación en actividades agrícolas, silvícolas y ganaderas tienen lugar en las regiones VII y VI. La participación en actividades pesqueras alcanza su mayor peso en la región I, seguida a una distancia considerable por la región X. La ocupación en actividades mineras es más alta en las regiones III y II. La inserción en la industria manufacturera y en servicios de electricidad y agua alcanza mayor incidencia en las regiones XIV y VIII, y la ocupación en construcción es más importante en las regiones X y XIV. El comercio es más relevante en las regiones XV y IX, y el servicio doméstico en las regiones XI y XII (véase el cuadro 15).

Las diferencias regionales en la composición por rama de la ocupación de los pobres se reflejan, acentuadas o suavizadas por el peso demográfico de las regiones, en los niveles de concentración regional de los pobres ocupados en las distintas ramas. Por ejemplo, el 44,8 % de los pobres que se ocupan en actividades agrícolas, silvícolas o ganaderas reside en las regiones VIII, IX, X y XIV, y el 28,5 % en las regiones VI y VII. El 27,7 % de los pobres que se insertan en la pesca vive en la I región, el 24,7 %

en la VIII región y el 21,2 % en la región X. El 34,6 % de los ocupados en la minería habita en las regiones del Norte Grande y Chico del país, y el 33,6 % en las regiones V y VI. Respecto a los pobres que se insertan en la industria manufacturera, el 40 % reside en la Región Metropolitana, y el 27,2 % en la octava región. También se debe notar el alto peso de la IX región en el total de pobres ocupados en el comercio (12,4 %), y la concentración de pobres insertos en la administración pública y en servicios educativos sociales en las regiones VIII y V (25,9 % y 17,4 % respectivamente) (véase el gráfico 13).

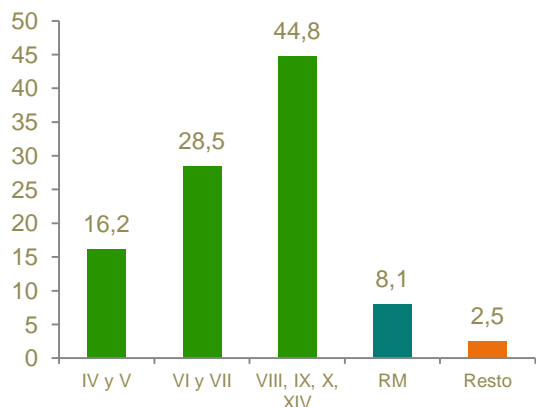
Cuadro 15: Rama de actividad de los ocupados pobres por región, 2011 (Porcentajes)

	Agricultura, ganadería, silvicultura	Pesca	Minería	Manufactura, energía	Construcción	Comercio	Serv. financieros e inmobiliarios	Adm. pública y servicios sociales	Servicio doméstico	TOTAL
I	0,5	27,2	1,4	5,3	6,9	35,4	5,9	7,0	10,4	100,0
XV	11,5	0,9	3,5	4,5	5,1	44,4	7,6	9,5	13,0	100,0
II	0,0	0,0	9,2	5,5	11,5	39,2	8,2	10,5	16,0	100,0
III	6,3	1,2	13,7	3,4	15,8	29,4	4,4	15,6	10,2	100,0
IV	16,3	5,7	2,1	3,0	2,9	34,6	2,2	12,0	21,3	100,0
V	11,8	0,7	2,0	6,0	12,9	38,7	2,9	15,5	9,5	100,0
VI	30,7	0,0	6,2	9,4	6,2	31,2	3,3	4,7	8,4	100,0
VII	31,0	0,0	0,4	8,3	11,9	30,7	1,9	5,1	10,7	100,0
VIII	12,5	2,2	0,6	15,1	14,8	28,3	4,3	12,7	9,5	100,0
IX	18,0	0,4	0,0	7,7	9,9	43,1	5,5	5,5	9,8	100,0
X	8,3	6,9	0,0	7,3	19,3	28,5	2,0	12,8	15,0	100,0
XIV	17,1	1,6	1,2	15,9	17,8	31,1	1,6	6,9	6,9	100,0
XI y XII	6,6	3,1	0,0	10,7	15,1	18,5	5,5	14,0	26,6	100,0
RM	3,0	0,2	0,8	14,2	15,0	39,0	5,5	7,9	14,5	100,0
TOTAL	11,5	1,8	13	10,9	13,2	35,3	4,3	9,7	12,1	100,0

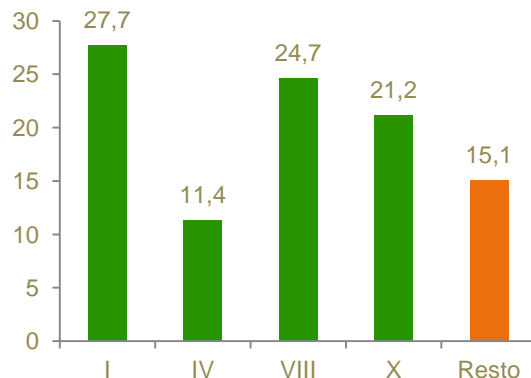
Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

Gráfico 13: Concentración regional de los pobres ocupados, 2011 (Porcentajes)

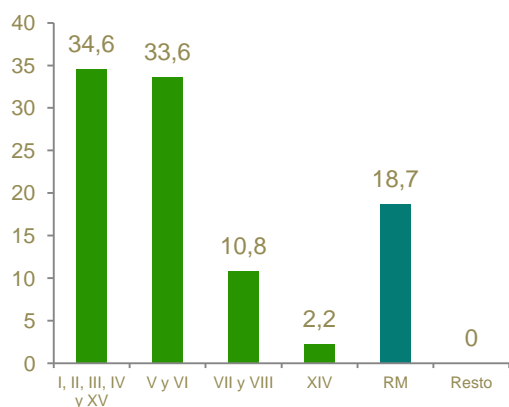
En actividades agrícolas, silvícolas o ganaderas



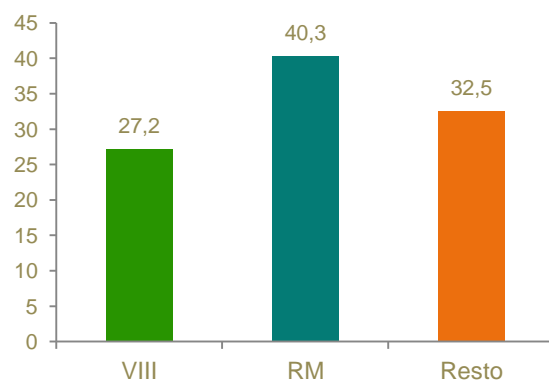
En actividades de pesca



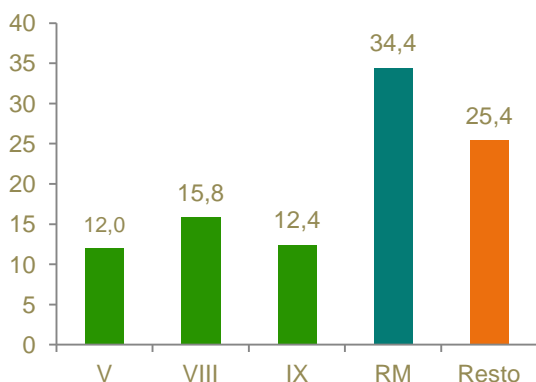
En actividades de minería



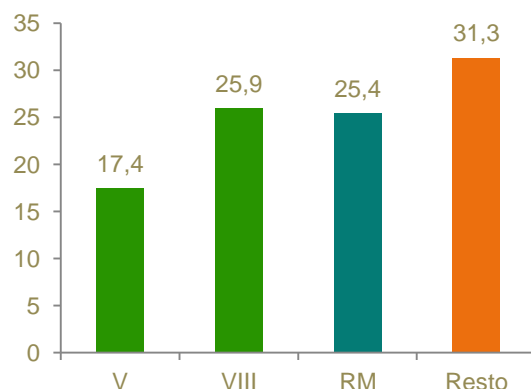
En actividades de manufactura



En actividades de comercio



En la administración pública y servicios sociales



Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

IV.8 ACCESO A PROTECCIÓN SOCIAL

En lo referente al acceso a protección social, la falta de seguro de salud constituye en la actualidad una situación muy minoritaria en la población pobre del país. En todo caso, el acceso a tarjeta de gratuidad entre los pobres en al menos seis regiones se encontraba al 2011 en valores alrededor del 50 % (cuatro de estas regiones se emplazan en el norte del país) (véase el cuadro 16). Un problema mucho más importante cuantitativamente es la no cotización previsional, que es más frecuente entre los pobres rurales y alcanza su mayor peso relativo en las regiones IX, XIV y VII (véase el gráfico 14). Es bastante plausible que en las regiones IX y VII, la baja incidencia de la cotización previsional se asocie a la alta prevalencia del trabajo por cuenta propia entre los pobres.

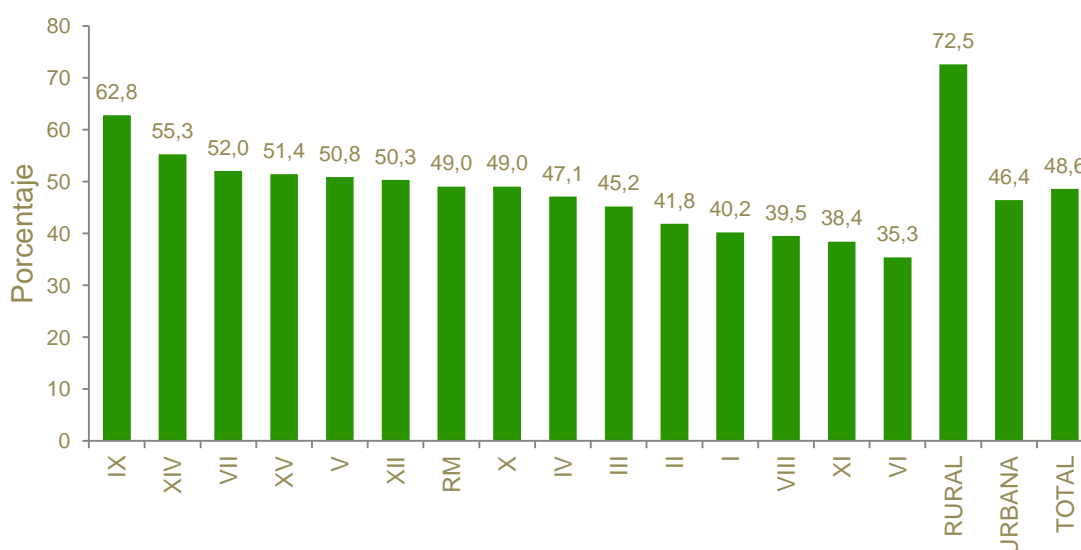
Cuadro 16: Acceso a seguro de salud en la población pobre por región, 2011 (Porcentajes)

REGIÓN	FONASA GRUPO A	FONASA OTRO GRUPO	ISAPRE	NINGUNO	OTRA SITUACIÓN/a.
VI	44,6	43,2	6,7	2,4	3,1
XII	44,8	42,7	4,0	1,2	7,3
II	47,5	43,7	4,5	3,0	1,3
I	51,2	27,3	14,9	3,3	3,3
III	53,0	41,2	2,2	2,0	1,6
XV	53,7	36,9	1,1	3,3	5,0
IV	62,4	31,4	0,9	3,9	1,4
V	62,5	27,2	2,6	3,0	4,7
XI	63,3	30,8	1,3	3,9	0,7
RM	64,3	28,5	4,0	2,1	1,1
VIII	66,8	30,4	0,6	1,2	1,0
VII	66,9	29,4	0,9	1,6	1,2
XIV	73,8	23,2	0,7	1,8	0,5
IX	74,4	21,9	0,6	1,7	1,4
X	74,6	21,8	0,5	1,5	1,6
URBANO	63,0	30,3	2,7	2,0	2,0
RURAL	81,1	15,1	0,6	2,4	0,8
TOTAL	64,9	28,8	2,5	2,1	1,8

Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

Notas: /a. Incluye Fuerzas Armadas, otro sistema y no sabe.

Gráfico 14: Población pobre que no cotiza en el sistema previsional por regiones y zona de residencia, 2011 (Porcentajes)



Fuente: elaboración propia, a partir de tabulaciones especiales base de datos encuesta CASEN 2011.

V. CLASIFICACIÓN DE LAS REGIONES POR PERFILES DE POBREZA

Un ejercicio analítico relevante para alimentar el diseño de políticas de reducción de la pobreza diferenciadas territorialmente es construir una clasificación de regiones, considerando la información disponible sobre la incidencia, profundidad y concentración de la pobreza en ellas, así como los datos relativos a las características de la población pobre, sea en términos de zona de residencia y adscripción étnica, como bien respecto al sexo, condición de actividad y situación en el empleo de los jefes de hogares pobres. Se seleccionaron estas variables para la construcción de la clasificación debido a que, de acuerdo al análisis previamente realizado, son las que tienen la mayor aptitud para discriminar entre las diferentes regiones.

Este ejercicio se efectuó en dos partes: a) realización de un análisis de componentes principales, en orden a detectar la existencia de factores que permitieran reducir la variabilidad en los indicadores y que principalmente pudieran ser constitutivos de perfiles distintivos de pobreza regional (véase el cuadro 17), y, b) para cada factor o componente, se estimaron los puntajes para cada una de las regiones, a los efectos de establecer su posición en el factor (véanse los cuadros 18, 19 y 20).

El ejercicio permitió identificar 3 componentes que explican la variabilidad de los indicadores analizados. Los indicadores que más se correlacionan con el primer componente, que explica la mayor parte de la varianza, son la concentración y la incidencia de la pobreza rural, la profundidad de la brecha de pobreza y la

concentración de la pobreza indígena. Este componente indica que hay regiones que tienen simultáneamente mayores concentraciones de pobreza rural e indígena, que experimentan mayores brechas de pobreza y que presentan una mayor incidencia de la pobreza rural.

Por su parte, los indicadores más correlacionados con el componente 2 tienen que ver con los vínculos entre pobreza y género; así, este factor muestra la existencia de regiones que tienden a presentar simultáneamente mayores incidencias de los jefes de hogar de sexo femenino, ocupados en el servicio doméstico y también de jefes inactivos. A su vez, en el componente 3 se encuentran los indicadores de incidencia de pobreza indígena y de jefes de hogar ocupados por cuenta propia.

Cuadro 17: Matriz de componentes principales de distintos indicadores de pobreza regional, 2011 (Coeficientes de correlación entre el indicador y el componente o factor /a.)

INDICADORES	Factor 1	Factor 2	Factor 3
Concentración pobreza rural en la región	.919	-.276	.103
Brecha de pobreza en la región	.870	-.287	/b.
Incidencia pobreza rural en la región	.860	/b.	.191
Concentración pobreza indígena en la región	.704	-.299	.466
Ocupación en el servicio doméstico/c.	-.214	.849	/b.
Inactividad jefe de hogar/c.	/b.	.757	-.368
Jefatura de hogar sexo femenino/c.	-.305	.694	.163
Incidencia de la pobreza indígena	/b.	/b.	.879
Ocupación por cuenta propia/c.	.296	-.167	.775

Fuente: elaboración propia.

Notas: /a. Valores obtenidos a partir de un análisis de componentes principales con rotación de variación máxima. El factor 1 explica el 34 % de la varianza, el factor 2 el 22,8 % y el factor 3 el 20 %. /b. Coeficiente de correlación menor a 0.10. /c. El indicador usado en el análisis considera en el denominador a los jefes de hogares pobres (total u ocupados según el caso) en la región.

En el cuadro 18 se expone la posición de las distintas regiones del país en el factor 1. Como se puede apreciar, las regiones que se caracterizan por presentar simultáneamente las mayores concentraciones e incidencias de pobreza rural, las más altas concentraciones de pobreza indígena y las brechas de pobreza más profundas son las regiones IX, VIII, X, VII y XIV, en el mismo orden. Por su parte, las regiones XII, II, I y XI, que se sitúan en los extremos norte y sur del país, evidencian

simultáneamente las menores concentraciones e incidencias de pobreza rural, las más bajas concentraciones de pobreza indígena y las brechas de pobreza menos profundas.

Cuadro 18: Posición de las regiones en el factor 1 /a., 2011

REGIÓN	PUNTAJE EN EL FACTOR 1 /a.	CONCENTRACIÓN POBREZA RURAL	INCIDENCIA POBREZA RURAL	CONCENTRACIÓN POBREZA INDÍGENA	BRECHA DE POBREZA
IX	2,81	30,1	32,4	29,7	.056
VIII	1,31	22,6	12,2	15,3	.049
X	0,40	6,4	12,2	13,3	.038
VII	0,38	11,1	17,4	1,6	.039
XIV	0,36	5,4	20,6	6,6	.036
IV	-0,10	5,7	13,8	1,5	.032
V	-0,14	4,5	3,8	3,6	.041
RM	-0,15	6,4	2,1	17,2	.024
VI	-0,23	5,5	15,6	1,7	.025
XV	-0,40	0,8	7,8	3,3	.032
III	-0,68	0,6	4,3	1,3	.028
XI	-0,69	0,3	8,5	1,2	.023
I	-0,81	0,3	2,1	1,8	.025
II	-1,00	0,3	1,8	1,1	.019
XII	-1,05	0,1	1,6	0,9	.018

Fuente: elaboración propia.

Notas: /a. Realizado a través de un análisis por componentes principales, que solo incluye a los indicadores cuyas correlaciones con el factor 1 fueron mayores a las correlaciones con los factores 2 y 3. El puntaje para cada región se obtiene a través de una regresión, donde los coeficiente para los indicadores son: brecha de pobreza = 0,285; incidencia de pobreza rural = 0,262; concentración de pobreza rural = 0,300; concentración de pobreza indígena = 0,267.

A su vez, en el cuadro 19 se presenta la posición de las regiones del país en el factor 2. El análisis indica que las regiones que experimentan simultáneamente un mayor peso de los jefes de hogares pobres de sexo femenino, una mayor proporción de los jefes de hogares pobres inactivos, y una más alta incidencia de los jefes de hogares pobres ocupados en el servicio doméstico son las regiones IV, II, XI y XII, en ese orden. En la situación exactamente opuesta se encuentran las regiones VIII, III, IX y I.

Cuadro 19: Posición de las regiones en el factor 2 /a., 2011

REGIÓN	PUNTAJE EN EL FACTOR 2	INCIDENCIA JEFATURA FEMENINA	INCIDENCIA INACTIVIDAD JEFE DE HOGAR	OCUPACIÓN SERVICIO DOMÉSTICO
IV	2,06	66,8	52,3	21,3
II	1,47	62,8	54,3	16,0
XI	1,26	63,4	50,7	15,9
XII	0,61	48,2	49,2	18,5
V	0,57	59,5	52,7	9,5

X	-0,03	51,3	43,0	14,2
XV	-0,07	65,4	33,7	12,2
VI	-0,14	52,8	48,8	8,4
RM	-0,34	56,5	40,3	9,9
XIV	-0,68	48,7	45,9	6,9
VII	-0,74	44,6	43,7	10,0
I	-0,77	54,7	39,0	7,3
IX	-0,90	51,4	40,6	6,7
III	-0,92	49,1	42,9	6,2
VIII	-1,37	43,5	37,3	8,3

Fuente: elaboración propia.

Notas: /a. Realizado a través de un análisis por componentes principales, que solo incluye a los indicadores cuyas correlaciones con el factor 2 fueron mayores a las correlaciones con los factores 1 y 3. El puntaje para cada región se obtiene a través de una regresión, donde los coeficiente para los indicadores son: ocupación en servicio doméstico = 0,452; inactividad jefe de hogar= 0,396; jefatura femenina = 0,398.

En lo que refiere a la posición de las regiones en el factor 3, en el cuadro 20 se observa que las regiones que evidencian simultáneamente una mayor incidencia de la pobreza indígena y un mayor peso de la ocupación de los jefes de hogares pobres en actividades por cuenta propia son las regiones IX, XIV, XII y XV. La situación exactamente inversa se verifica en las regiones VI, VII y IV.

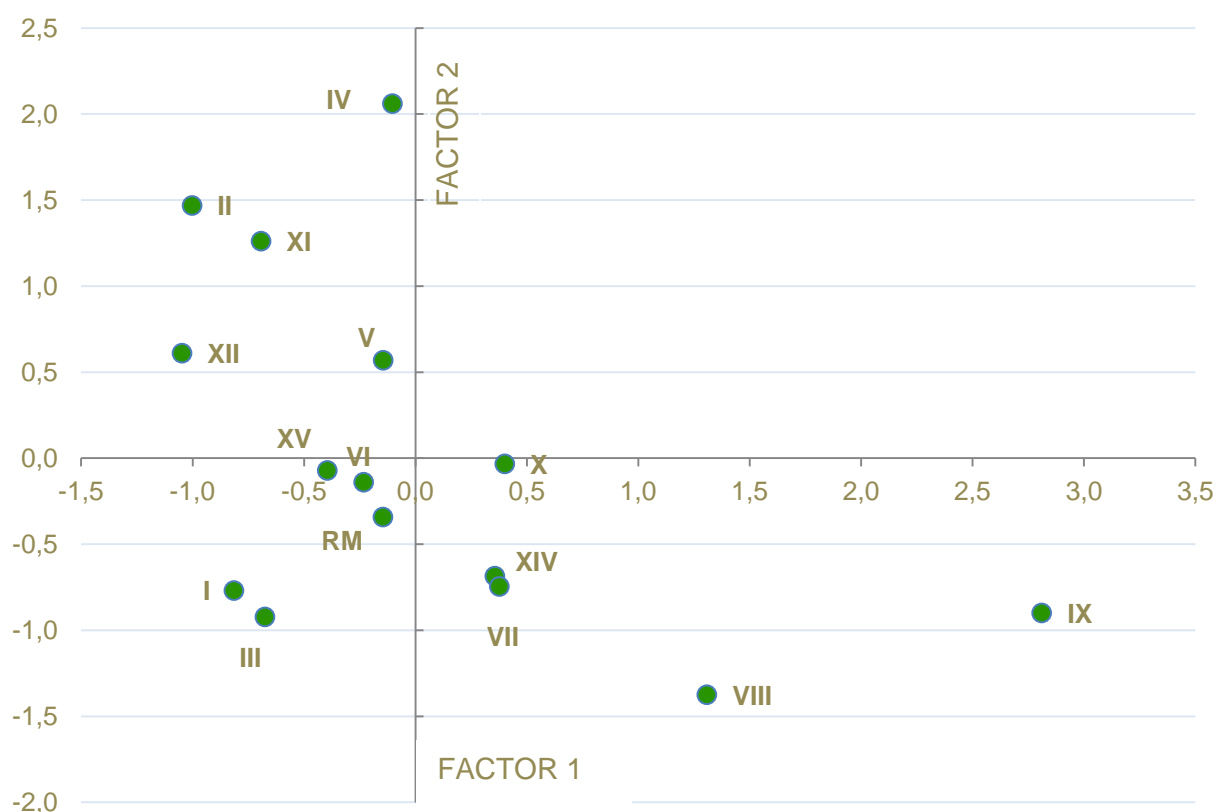
Cuadro 20: Posición de las regiones en el factor 3 /a., 2011

REGIÓN	PUNTAJE EN EL FACTOR 3	OCUPACIÓN POR CUENTA PROPIA	INCIDENCIA POBREZA INDÍGENA
IX	2,39	43,9	35,4
XIV	1,14	29,9	27,8
XII	0,81	25,1	27,4
XV	0,67	18,6	33,8
XI	0,50	15,8	34,0
X	0,33	17,0	28,4
RM	0,02	27,8	6,1
I	-0,06	22,5	11,9
II	-0,37	20,0	8,5
III	-0,40	18,3	10,4
VIII	-0,79	13,1	9,2
V	-0,80	17,0	3,4
IV	-1,06	12,5	4,1
VII	-1,13	12,2	2,9
VI	-1,25	8,8	5,2

Fuente: elaboración propia.

Notas: /a. Realizado a través de un análisis por componentes principales, que solo incluye a los indicadores cuyas correlaciones con el factor 3 fueron mayores a las correlaciones con los factores 1 y 2. El puntaje para cada región se obtiene a través de una regresión, donde los coeficiente para los indicadores son: ocupación por cuenta propia = 0,574; incidencia pobreza indígena = 0,574.

Gráfico 15: Regiones según su puntaje en los factores 1 y 2



Fuente: elaboración propia.

Como se apreció antes, los factores 1 y 2 son los que explican más varianza y a su vez tienden a moverse en direcciones opuestas. Esta última tendencia se representa en el gráfico 15: en rigor, las regiones IX, VIII, X, VII y XIV alcanzan puntajes positivos en el factor 1 y negativos en el factor 2, mientras que las regiones II, XII, XI, IV y V presentan puntajes negativos en el factor 1 y positivos en el factor 2. También hay regiones como la III y I que obtienen puntajes negativos en los factores 1 y 2.

En suma, el cruce de las posiciones de las distintas regiones en los factores 1 y 2 permite obtener la siguiente clasificación:

- Regiones IX, VIII, VII, X y XIV: estos territorios se caracterizan por presentar las más altas concentraciones e incidencias de pobreza rural, los mayores niveles de concentración de pobreza indígena y las brechas de pobreza más altas. Al mismo tiempo, evidencian un menor peso de los hogares pobres con jefatura femenina, una menor incidencia de la inactividad y una más baja ocupación de los jefes de hogares pobres en el servicio doméstico.
- Regiones II, XII, XI, IV y V: presentan un mayor peso de los hogares pobres con jefatura femenina, una mayor incidencia de la inactividad y una más alta ocupación de los jefes de hogares pobres en el servicio doméstico. A su vez,

estas regiones evidencian menores concentraciones e incidencias de pobreza rural, más bajos niveles de concentración de pobreza indígena y brechas de pobreza más bajas.

-Regiones III y I: experimentan un menor peso de los hogares pobres con jefatura femenina, una menor incidencia de la inactividad y una más baja ocupación de los jefes de hogares pobres en el servicio doméstico. Además, evidencian menores concentraciones e incidencias de pobreza rural, más bajos niveles de concentración de pobreza indígena y brechas de pobreza bajas.

- Regiones Metropolitana, XV y VI: valores cercanos a los promedios en ambos factores.

Por último, se debe notar que la correlación entre la incidencia de la pobreza en las regiones y los puntajes que estas alcanzan en el factor 1 es fuerte y positiva (véase el cuadro 21), lo cual significa que los territorios que presentan más altas concentraciones e incidencias de pobreza rural, los mayores niveles de concentración de pobreza indígena y las brechas de pobreza más altas, experimentan al mismo tiempo las mayores incidencias de pobreza.

En cambio, la correlación entre la incidencia de la pobreza regional y los puntajes de las regiones en el factor 2 es algo más débil y negativa, donde esto último implica que las regiones que evidencian un mayor peso de las jefaturas femeninas, de la inactividad de los jefes de hogar y de la ocupación de los jefes pobres en el servicio doméstico tienden a mostrar menores incidencias de pobreza.

Cuadro 21: Correlación entre la incidencia de pobreza regional y los puntajes de las regiones en los factores, 2011

FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
0,878	-0,577	0,263

Fuente: elaboración propia.

VI. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

El ejercicio realizado en las páginas previas permite concluir que la pobreza tiene distintos rostros en las diferentes regiones del país, lo cual se vincula a las diferencias en los entornos económicos, demográficos y sociales regionales. **En general, la pobreza alcanza su mayor incidencia y severidad en las regiones con un PIB per cápita más bajo y con una peor distribución del ingreso.** En estas regiones, la pobreza **suele afectar más a las poblaciones indígenas** (especialmente a los mapuches) **y a los hogares encabezados por mujeres**, tanto como a aquellos donde los niveles de **escolaridad** de los jefes de hogar pobres son más bajos. A su vez, en las regiones con las más altas tasas de pobreza, el peso de la **ruralidad** dentro de la pobreza es más relevante.

Asimismo, **la pobreza presenta niveles importantes de concentración en algunas regiones**, en particular aquellas emplazadas en el sur del país. Los pobres están ampliamente sobre-representados en las regiones IX, VIII, X, XIV y V, y están sub-representados en la Región Metropolitana. Por su parte, las regiones del Norte Grande, que tienen un mayor PIB per cápita, un menor peso demográfico e incidencias más bajas de pobreza, evidencian una concentración baja de pobreza. **La tendencia a la concentración también se manifiesta fuertemente en el caso de la pobreza rural** (regiones IX, XIV, VII, VI, IV, VIII y X) **y en la pobreza indígena** (regiones IX, X, XIV y VIII). En este último caso, la prevalencia de la pobreza indígena y las distancias en las tasas de pobreza entre indígenas y no indígenas son más acentuadas en las regiones donde la etnia mapuche es la minoría con mayor peso demográfico. Así, en las regiones del Norte Grande, la incidencia de la pobreza indígena tiende a ser más baja que en el resto del país.

Al considerar la incidencia de los **hogares encabezados por mujer en la pobreza** dentro de las regiones, se aprecian las mayores tasas en las regiones IV, XV, XI y II, donde más del 60 % de los hogares pobres tiene jefa mujer. Las tasas más altas de inactividad entre los jefes pobres se evidencian en las regiones II, V, IV y XI. Se debe notar que al excluir a la región de Arica y Parinacota, se aprecia una correlación fuerte entre el peso de los hogares encabezados por mujeres en la pobreza total regional y la tasa de inactividad de los jefes de hogar pobres dentro de las regiones.

La **situación en el empleo de los jefes de hogar pobres** evidencia una amplia variabilidad entre las regiones. La región que evidencia una mayor incidencia del trabajo por cuenta propia es la IX (43,9 %), seguida a mucha distancia por las regiones XIV, Metropolitana y XII. La ocupación como empleado u obrero alcanza sus mayores valores en las regiones VI, VIII, VII y III, y la ocupación en el servicio doméstico tiene las mayores incidencias en las regiones IV, XII y XI. En lo referido a la concentración de las categorías ocupacionales, el 35 % de los jefes que se ocupan como empleados u obreros residen en las regiones VI, VII y VIII, y el 20,3 % de los jefes pobres ocupados por cuenta propia reside en la IX región.

El examen de las **ramas de actividad en las cuales se insertan los ocupados pobres** muestra también diferencias por regiones. Las más altas prevalencias de ocupación en actividades agrícolas, silvícolas y ganaderas tienen lugar en las regiones VII y VI. La participación en actividades pesqueras alcanza su mayor peso en la región I, seguida a distancia por la región X. La ocupación en la minería es más alta en las regiones III y II. La inserción en la industria manufacturera es más incidente en las regiones XIV y VIII, y la ocupación en construcción es más importante en las regiones X y XIV. El comercio es más relevante en las regiones XV y IX, y el servicio doméstico en las regiones más australes del país (XI y XII).

En cuanto a la **concentración por rama**, el 44,8 % de los pobres ocupados en actividades agrícolas, silvícolas o ganaderas reside en las regiones VIII, IX, X y XIV, y el 28,5 % en las regiones VI y VII. El 27,7 % de los pobres que se insertan en la pesca vive en la I región, el 24,7 % en la VIII región y el 21,2 % en la región X. El 34,6 % de los ocupados en la minería habita en las regiones del Norte Grande y Chico, y el 33,6 % en las regiones V y VI. Un 40 % de los pobres que se insertan en la Industria Manufacturera reside en la región Metropolitana, y un 27,2 % en la octava región. A su vez, el 12,4 % de los ocupados en el comercio vive en la IX región.

Con respecto a la protección social, la **carencia de seguro de salud** constituye en la actualidad una situación muy minoritaria en la población pobre del país. En todo caso, se debe mencionar que el acceso a tarjeta de gratuidad entre los pobres en al menos seis regiones se encuentra en valores alrededor del 50 %, y donde cuatro de esas regiones se ubican en el Norte Grande y Chico. **Un problema más complejo es la no cotización previsional**, que es más frecuente entre los pobres rurales y alcanza su mayor incidencia en las regiones IX, XIV y VII.

Por otra parte, al evaluar el desempeño de las regiones en los últimos 20 años en términos de nivel y evolución de su ingreso per cápita (monetario), se configura un cuadro que permite clasificarlas en atención a sus **“ganancias”** o **“pérdidas”** en el orden relativo del conjunto del país. Aquellas regiones cuyo nivel de ingreso es superior al promedio nacional —y que al mismo tiempo han experimentado un crecimiento por encima de la tasa promedio del país—, se las clasifica como ganadoras. Con la misma lógica, quienes se sitúan en la posición inversa serían perdedoras, y las que presentan una situación combinada estarían en una trayectoria ya sea de igualación o bien de creciente retraso. Esta mirada, por cierto simple y muy parcial, da una idea de cómo vienen evolucionando las brechas entre regiones medidas en función de la capacidad de consumo de sus habitantes.

Lo primero que resalta es que en el período 1990-2011 las regiones que presentan los más bajos niveles de ingreso (ingreso inferior) son también las que han experimentado un mayor rezago (crecimiento menor) y, consecuentemente, varias de ellas se inscriben entre las que mantienen los niveles de pobreza más elevados. Tal es el caso de las regiones VII, VIII, IX y X, sin perjuicio que se detecten comportamientos diversos en ambos sub-períodos considerados. Por ende, lo que se advierte es que en las últimas dos décadas las brechas relativas de ingreso que

afectan a esas regiones lejos de cerrarse se han venido más bien ampliando en relación a aquellas de más alto nivel de ingreso, que al mismo tiempo son las que han experimentado un crecimiento más acelerado (II, XI, XII y RM). Finalmente, entre las regiones rezagadas que sí han logrado cierto avance en el cierre de esa brecha destacan la IV, V y VI.

Cuadro 22: Cambios en la posición relativa de las regiones en la escala de ingreso, 1990-2011 /a.

	1990-2000	2000-2011	1990-2011
1. Ingreso superior y crecimiento mayor	II, XII, RM	II, XI	II, XI, XII, RM
2. Ingreso superior y crecimiento menor	Ninguna	XII, RM	Ninguna
3. Ingreso inferior y crecimiento mayor	IV, V, VIII, XI	III, VI, IX, X	IV, V, VI
4. Ingreso inferior y crecimiento menor	I, III, VI, VII, IX, X	I, IV, V, VII, VIII	I, III, VII, VIII, IX, X

Fuente: elaboración propia.

Nota: /a. Se asume como posición relativa de cada región en la escala de ingreso el valor correspondiente al final del periodo. Vale decir, para 1990-2000 el del año 2000; para 2000-2011 el del año 2011 y para 1990-2011 nuevamente el del año 2011.

A su vez, este panorama tiende a coincidir con lo que muestra un ejercicio de **clasificación de las regiones** algo más elaborado, considerando ahora tanto la incidencia, profundidad y concentración de la pobreza en ellas, como las características de la población pobre (por ejemplo, zona de residencia y adscripción étnica de la población pobre, la condición de actividad y el sexo de los jefes de hogares pobres, entre otros factores). En este análisis se obtuvo la siguiente clasificación de regiones:

-Regiones IX, VIII, VII, X y XIV: estos territorios presentan las más altas concentraciones e incidencias de pobreza rural, los mayores niveles de concentración de pobreza indígena y las brechas de pobreza más altas. También evidencian un menor peso de los hogares pobres con jefatura femenina, una menor incidencia de la inactividad y una más baja ocupación de los jefes de hogares pobres en el servicio doméstico.

-Regiones II, XII, XI, IV y V: presentan un mayor peso de los hogares pobres con jefatura femenina, una mayor incidencia de la inactividad y una más alta ocupación de los jefes de hogares pobres en el servicio doméstico. A su vez, estas regiones evidencian menores concentraciones e incidencias de pobreza rural, más bajos niveles de concentración de pobreza indígena y brechas de pobreza más bajas.

-Regiones III y I: experimentan un menor peso de los hogares pobres con jefatura femenina, una menor incidencia de la inactividad y una más baja ocupación de los jefes de hogares pobres en el servicio doméstico. Además, evidencian menores concentraciones e incidencias de pobreza rural, más

bajos niveles de concentración de pobreza indígena y brechas de pobreza bajas.

-Regiones Metropolitana, XV y VI: valores cercanos a los promedios en la mayor parte de las variables analizadas.

Es necesario considerar que **las mayores incidencias de pobreza se aprecian en las regiones con las más altas concentraciones de pobreza rural e indígena y las brechas de pobreza más altas**. En cambio, las menores incidencias de pobreza se verifican en los territorios con un mayor peso de la jefatura femenina, con más alta incidencia de la inactividad de los jefes de hogar y con una mayor ocupación de los jefes de hogares pobres en el servicio doméstico (es decir, estas últimas son regiones que si bien presentan menores niveles de pobreza experimentan una más acentuada feminización de la misma).

Los resultados expuestos constituyen un insumo para alimentar el avance hacia un diagnóstico más detallado de la diversidad de manifestaciones de la pobreza entre las distintas regiones. Una cuestión a considerar es la necesidad de profundizar en el análisis tipológico, tanto entre como dentro de las regiones o territorios. Por ejemplo, la alta incidencia y concentración de la pobreza mapuche podría llevar a pensar que esta es un tipo homogéneo y distinto a las “otras pobrezas”. Sin embargo, podrían existir diferentes pobrezas mapuche: en efecto, en la IX región se aprecia una alta prevalencia de pobreza en una minoría demográficamente significativa en la región, pero la incidencia no es desproporcionadamente alta en comparación a la mayoría no mapuche. En cambio, en la VIII región, la pobreza afecta de una manera desproporcionadamente alta a una población indígena muy minoritaria en el contexto regional.

Lineamientos de política

El carácter exploratorio de este análisis y la falta de datos más desagregados no permiten recomendaciones demasiado detalladas. Tampoco se ha sistematizado información actualizada que haga posible colocar en relación la heterogeneidad de la pobreza en las distintas regiones con las respuestas institucionales, sea en términos del gasto público social regionalizado como bien en lo que refiere a las iniciativas específicas de reducción de pobreza, lo cual es clave para determinar las fortalezas y debilidades por el lado de la oferta de políticas.

En todo caso, **la heterogeneidad de la pobreza en las regiones fundamenta la necesidad de diseñar políticas basadas territorialmente.** Estas intervenciones deberían construirse a través de mecanismos participativos, que permitan la inclusión de las comunidades y actores locales en el diseño, implementación y evaluación de las iniciativas. En ellas también deberían tener cabida no solo la asistencia a los más pobres, sino también los programas de inversión que permitan incrementar los activos y mejorar las capacidades de manejo de riesgos de los más pobres (por ejemplo, la dotación de infraestructura básica y de conectividad, la transferencia de capital humano, el fortalecimiento del capital social, etc.), sobre todo en los territorios donde la pobreza tiene mayor incidencia, concentración y

profundidad. Un programa de inversiones pertinente al territorio permitiría una mayor sostenibilidad de los cambios en el largo plazo.

Lo dicho anteriormente implica el requerimiento de **revisión de la arquitectura del programa nacional de transferencias actualmente en operación** (el Ingreso Ético Familiar, IEF). La configuración actual del programa, cuyos rasgos centrales son un diseño fuertemente homogéneo y una excesiva centralización de su arquitectura institucional, erosiona su capacidad de responder a una pobreza sumamente heterogénea territorialmente.

No se requiere examinar demasiado en detalle el diseño del **IEF** para captar su ceguera frente a las diferencias regionales. **Sus objetivos, componentes y prestaciones son esencialmente los mismos en las distintas regiones (transferencia base, transferencias condicionadas y subsidio al empleo de la mujer), así como también lo son sus modalidades de definición de los montos de transferencias, sus mecanismos de selección de las poblaciones beneficiarias (incluyendo los algoritmos y los puntos de corte usados en la ficha de protección social) y también los dispositivos y procedimientos empleados para el control de las condiciones.** Y, si hay algo que muestra la evidencia internacional, es que esquemas similares de operacionalización de los programas funcionan distinto (bien, regular o mal) en diferentes contextos. A su vez, el diseño institucional del programa no entrega prácticamente ninguna responsabilidad a los gobiernos regionales y locales, con la excepción de la ejecución del componente de apoyo psicosocial.

Con ello no se quiere decir que se deba territorializar completamente el programa. De lo que se trata es **contar con un programa que permita prestaciones nacionalmente garantizadas pero sensibles territorialmente, y que genere los grados de libertad necesarios para el desarrollo de iniciativas específicas a regiones/territorios.** En lo que refiere a lo primero, una opción es la garantización de una renta base para todos los pobres (o pobres extremos), pero donde esta se defina en función de las brechas de pobreza regionales y no nacionales, donde las poblaciones beneficiarias sean seleccionadas en función de algoritmos y puntos de corte regionales y donde los mecanismos de monitoreo de la implementación del programa y de coordinación con los sectores implicados sean diseñados e instrumentados por las regiones. Todo ello requeriría de un proceso gradual de traspaso de recursos, atribuciones y capacidades a las regiones (se puede hacer de modo piloto en algunas regiones, para luego replicar la experiencia).

Por su parte, la disponibilidad de grados de **libertad para diseñar iniciativas específicas en las regiones es particularmente relevante en el caso de territorios que presentan “pobrezas” con características muy distintivas, y cuya complejidad no se enfrenta de modo suficiente en base a un paquete de garantías nacionales.** En esta situación se encuentran, por ejemplo, las comunidades indígenas rurales de la IX y VIII región, los pirquineros de las regiones mineras, los pescadores de la I región o los campesinos del secano costero. A su

vez, la mayor “feminización” de la pobreza en las regiones II, XII, XI, IV y V también debería ser objeto de políticas específicas.

Por último, **no todo se agota en las políticas que atienden directamente a los temas de cohesión territorial y de reducción de pobreza.** Los datos recogidos evidencian también la necesidad de vincular estas iniciativas con las políticas sectoriales nacionales (en otros términos, **se requiere de políticas sectoriales sensibles a la dimensión territorial**). El que la mayoría de los adultos en situación de pobreza tenga empleo y que un segmento relevante de ellos se inserte en la industria manufacturera (o incluso en la administración pública y servicios sociales y educativos), o se ocupe como empleado u obrero, indica la importancia de las políticas laborales que aumenten el salario mínimo y que permitan incrementar tanto la productividad como el poder de negociación de la fuerza laboral. Lo mismo cabe decir para iniciativas que incentiven la participación laboral de las mujeres (en particular de las jefas de hogar) y de los jóvenes, o políticas de fomento productivo y de apoyo al emprendimiento de los más pobres, o que contribuyan a generar un mínimo de ahorro previsional entre quienes se ocupan en el mercado informal. En otras palabras, **iniciativas sectoriales nacionales pueden tener impactos sesgados positivamente hacia territorios que son afectados en medida desproporcionada por problemas específicos.**